

Eugenio Ímaz Echeverría¹
(1900-1951)

Por Javier Garciadiego*



Eugenio Ímaz. Fotografía tomada de su primer documento de identidad mexicano, expedido por la Oficina de Población de Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 29 de agosto de 1939.

Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I. Ensayos y notas. México, D. F.: El Colegio de México, 2011.

Eugenio Ímaz, hijo y nieto de vascos, nació en 1900 en San Sebastián, población que poco antes había dejado su carácter pueblerino para convertirse en una ciudad turística, por lo mismo abierta, cosmopolita e incluso culta.² Su familia vivía en condiciones socioeconómicas difíciles: el padre era un artesano de ideología liberal que mejoraba sus ingresos como velador; su madre pertenecía a una familia —Echeverría— de campesinos pobres y católicos que vendían sus productos en uno de los mercados locales. La situación económica se tornó grave al morir el padre. Desafortunada pero comprensiblemente, la madre tuvo que aumentar sus jornadas laborales, por lo que descuidó a Eugenio, hijo póstumo, el último de once vástagos, quien creció bajo la vigilancia de las hermanas, lo que provocó un permanente sentido de orfandad e inseguridad. De otra parte, la naturaleza rural de

¹ Salvo referencias específicas, la fuente para esta pequeña semblanza, cuyo único propósito es presentar a Eugenio Ímaz al lector de hoy, es el libro de José Ángel Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1991. Fueron igualmente útiles, para el período mexicano de Ímaz, los repositorios documentales de las instituciones en las que trabajó: El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.

² Numerosos intelectuales y artistas acostumbraban veranear en San Sebastián. Un estudioso del tema asegura que durante los tres primeros decenios del siglo XX, la ciudad gozó de progreso económico y cultural. En referencia a este último aspecto, su tendencia europeizante no implicaba forma alguna de secularización, pues la modernización intelectual de San Sebastián no supuso abandonar su catolicismo. Asimismo, junto a su tendencia cosmopolita hubo un apreciable rescate de la cultura local popular. Cfr. Iñaki Aduriz, “Eugenio Ímaz y sus contemporáneos donostiarras”, en José Ángel Ascunce (comp.), *Eugenio Ímaz: hombre, obra y pensamiento*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 17-25; véase también Juan Antonio Garmendia, “El San Sebastián cultural de Eugenio Ímaz (1900-1936), en José Ángel Ascunce y José Ramón Zabala, *Eugenio Ímaz: asedio a un filósofo*, San Sebastián, Editorial Suturrarán, 2002, pp. 49-59.

la madre explica que Eugenio Ímaz creciera como un niño bilingüe, que hablaba el castellano y el euskera.

Sus primeros estudios los hizo en las escuelas municipales, hasta que cierta mejoría en la economía familiar, gracias a las remesas que enviaban los hermanos mayores, quienes habían emigrado a Filipinas y Argentina, le permitió ingresar al prestigiado colegio del Sacré-Coeur, obviamente católico. Posteriormente se matriculó en el Instituto General y Técnico de Guipúzcoa, en el que su buen desempeño le permitió obtener una beca del ayuntamiento local para realizar sus estudios profesionales en la Universidad Central de Madrid —hoy Complutense—, donde cursó la carrera de Derecho a partir de 1917. Su alejamiento del entorno familiar, su estancia en una urbe de las dimensiones de Madrid y su falta de vocación jurídica fueron un duro reto para su estabilidad emocional y seguramente explican sus desiguales resultados académicos.

Su experiencia universitaria madrileña fue interrumpida por una estancia semestral en la Universidad de Lovaina, poco después de concluida la primera Guerra Mundial. El viaje a Bélgica lo hizo junto con Xavier Zubiri,³ su gran amigo, aconsejados ambos por el sacerdote y filósofo vasco Juan Zaragüeta, y gracias al apoyo de su profesor de Derecho Romano, José Castillejo, quien era secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, institución que costeó su estancia en Bélgica.⁴ Aquellos meses en Lovaina le sirvieron para confirmar que su vocación intelectual era filosófica, no jurídica, certeza que le provocó un comprensible desajuste vocacional. Para colmo, poco después enfrentó una severa crisis religiosa. Aunque apenas cumplía con las exigencias sacramentales, Eugenio Ímaz era creyente y cristiano. Sin embargo, su descubrimiento de la filosofía afectó los fundamentos de su fe religiosa. Como bien dice su biógrafo,

En la medida en que iba profundizando en el mundo de las ideas iba resquebrajándose el universo de sus creencias, hasta llegar a experimentar íntimamente una pugna frontal entre fe y razón, entre religión y

³ El filósofo Xavier Zubiri nació en San Sebastián, en 1898. Fue sacerdote, pero obtuvo una dispensa por la que volvió a la vida civil. Estudió en la Facultad de Filosofía de Madrid; fue alumno de José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y Juan Zaragüeta. Fue profesor en las universidades de Madrid y Barcelona. Escribió en la revista *Cruz y Raya* y fue uno de los pensadores que introdujo en España la filosofía fenomenológica. Al estallido de la Guerra Civil se exilió en Roma y luego en París. A su regreso, en 1940, impartió clases en instituciones privadas. Véase Jordi Corominas Joan Albert Vicens, *Xavier Zubiri: la soledad sonora*, Madrid, Taurus, 2006.

⁴ José Castillejo fue jurista y pedagogo. Nació en la provincia de Ciudad Real, España, en 1877. Impartió clases de Derecho Romano en las universidades de Sevilla, Valladolid y Madrid. Colaboró largo tiempo en la Junta para Ampliación de Estudios. En 1937, durante la Guerra Civil, se exilió a Inglaterra. Murió en Londres en 1945.

lógica, entre principios teológicos y razones filosóficas. El resultado final de este dilema interior fue el... detrimento de la fe (Ascunce, 1991, p. 52).⁵

Para su desgracia, no concibió el declive de su fe como un proceso de maduración. Al contrario, Ímaz entró en una clara etapa de desequilibrio emocional, que había comenzado



Xavier Zubiri y Eugenio Ímaz. Tomada de Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, Madrid, PPC, 2008, p. 156.

Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I., ed. cit.

con sus incertidumbres vocacionales. Así, entre los 21 y 22 años de edad enfrentó serios problemas depresivos y nerviosos que lo obligaron a interrumpir sus estudios. Luego de unos meses de reposo retornó a la universidad, decidido a concluir a la brevedad posible su carrera de abogado, lo que repercutió negativamente en sus calificaciones. Su recuperación psicológica incluyó adoptar una actitud religiosa en la que tenían cabida las críticas y las dudas. A partir de entonces, en lugar de contraponer la razón a la fe, o sea la filosofía a la religión, Ímaz comenzó a integrarlas. De hecho, el resto de su vida se caracterizaría por su muy personal síntesis de razonamiento y creencia, en lo filosófico y lo religioso, en lo político y lo social.

Concluir sus estudios de Derecho, a finales de 1924, no supuso iniciar

⁵ Su amigo y compañero de trabajo, el historiador exiliado José Miranda, advirtió atinadamente que “cuando apenas empezaba a asomarse al mundo y a cobrar conciencia algo segura de las cosas, vino la crisis religiosa, y las acendradas creencias que en el seno de la familia adquirió se desplomarían pronto con mortal angustia de quien perdía su único asidero espiritual”. Según Miranda, Ímaz renunció “a lo que de razón había en la fe, pero no en lo que había de sentimiento, a la íntima y profunda piedad; abandonó la religión, pero conservó la religiosidad”. Consúltese su breve pero profunda nota: “Eugenio Ímaz. Petición y rendición de cuentas”, en *Las Españas. Revista Literaria*, México, año VI, núms. 19-20, 29 mayo 1951, pp. 21-22.

inmediatamente su práctica profesional. De hecho, titularse de abogado y rechazar su ejercicio fueron actos simultáneos; más aún, decidió dedicarse íntegramente a la filosofía. Con una nueva beca de la Junta para Ampliación de Estudios marchó a Alemania, donde estudiaría en las universidades de Friburgo, Múnich y Berlín, en las que pudo escuchar a filósofos como Edmund Husserl y Martin Heidegger.⁶ Además, durante su estancia en Alemania acrecentó su amistad con Xavier Zubiri, aún guiados ambos por Juan Zaragüeta.⁷ Su experiencia alemana no fue sólo académica: a Ímaz le tocó ver las primeras expresiones de lo que luego sería la violencia nazi y comprobar la debilidad del impulso democrático traído por la República de Weimar.⁸

Su etapa germana se prolongó de 1924 a 1931, tiempo suficiente para que lograra el dominio del idioma alemán, como antes había aprendido el francés en Bélgica. Dado que al regresar a España también dominaba el inglés, puede suponerse que durante esos años tuvo algunas estancias en Gran Bretaña. De Alemania volvió con esposa, Hildegarde Jahnke, de religión protestante, evangelista. Sin embargo, retornar a su país no fue lo mismo que regresar a casa, pues Eugenio Ímaz y su esposa se radicaron en Madrid, no en San Sebastián, considerablemente alejados de la familia Ímaz, la que no aprobó que se casara “con una extranjera”.⁹ En términos laborales, tradujo libros para Revista de Occidente, editorial para la que había empezado a trabajar aún estando en Alemania.¹⁰ Sin embargo, las suyas no eran meras traducciones profesionales. Si bien era la única forma que tenía de lograr la manutención de su familia, también era

El medio más cualificado de asimilación científica y de maduración filosófica. Cada título traducido significaba una dosis de mayor conocimiento y un paso adelante en el arduo e interminable camino del

⁶ Aunque de ninguna manera pueda considerarse un reporte oficial, Américo Castro, por entonces en la embajada del gobierno republicano en Berlín, le informó a Castillejo que el joven Ímaz se manejaba bien en el idioma alemán, leía “muchísimo” y era “de una integridad moral a toda prueba”; sin embargo, también le parecía “poco enérgico, y necesitado de que se le estimule para la acción”. Cfr. Carta de Américo Castro a José Castillejo, 21 noviembre 1931, en *Epistolario de José Castillejo*, 3 vols., Madrid, Editorial Castalia, 1999, t. III, p. 660.

⁷ El sacerdote y filósofo Juan Zaragüeta nació en Orío, Guipúzcoa, en 1883. Escribió, entre otros libros, *La intuición de la filosofía de Henri Bergson, Pedagogía de la religión y Cuarenta años de periodismo*, obra que le mereció el Premio Nacional de Literatura. Falleció en San Sebastián en 1974.

⁸ Lorenzo Corchuelo, “Topía y utopía del profesor Ímaz”, en *El Nacional*, Caracas, 18 julio 1947.

⁹ Así lo recordaría el hijo menor de Eugenio Ímaz, Víctor. Véase su testimonio, titulado “Éste es el hijo de mi mejor amigo”, en Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, Madrid, Editorial PPC, 2008, pp. 155-164.

¹⁰ Entre las traducciones hechas para la editorial Revista de Occidente destaca la obra clásica de Jacob Buckhardt, *Historia de la cultura griega*, tomos I y II, que dejó inconclusa por el estallido de la Guerra Civil, terminándola en 1944 Antonio Tovar. También son de señalarse las traducciones de Adam Müller, *Elementos de política*; Arthur Schopenhauer, *Sobre la libertad humana*; Georg Simmel, *Cultura femenina y otros ensayos*, y Othmar Spann, *Filosofía de la sociedad*.

saber filosófico. Lo que era medio de vida y de subsistencia se convierte en instrumento eficaz de sabiduría (Ascunce, 1991, p. 68).

La España que reencontró Ímaz era muy distinta a la que había dejado: si al irse comenzaba el período de la dictadura de Primo de Rivera, al regresar acababa de triunfar la Segunda República, con cuyo proyecto cultural y político rápidamente se identificó. Sin embargo, la primera mitad del decenio de los treinta no fue un período tranquilo. Fueron años tensos y de grandes confrontaciones, tanto entre los políticos como entre los intelectuales interesados en los asuntos públicos, como lo era Ímaz. Al poco tiempo hizo una gran amistad con el poeta y ensayista José Bergamín, también cristiano.¹¹ Juntos emprendieron la aventura intelectual y empresarial de editar la revista *Cruz y Raya*, aparecida entre abril de 1933 y el estallido de la Guerra Civil. Bergamín fue el director; Ímaz, el secretario. *Cruz y Raya*, revista cristiana y democrática, de temas culturales, cercana ideológicamente a la publicación francesa *Esprit*, dio cabida a los escritos de Ímaz, publicándose once artículos de género ensayístico y cinco traducciones de temas políticos y filosóficos. Acaso la principal característica de *Cruz y Raya*, y de los escritos iniciales de Ímaz, es que eran críticos tanto del socialismo como del nacionalsocialismo.¹²



Eugenio Ímaz con su esposa Hildegard Jahnke. Tomada de José Ángel Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 89. Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I., ed. cit.

¹¹ Al margen de que hubieran coincidido durante sus estudios abogadiles en la Universidad Central de Madrid, quien los presentó fue Xavier Zubiri, amigo de ambos.

¹² Antonio Jiménez García, "Los primeros escritos de Eugenio Ímaz", en Ascunce (comp.), *Eugenio Ímaz...*, pp. 53-65.

Además de dedicar casi todo su tiempo a *Cruz y Raya*, a su editorial adjunta e incluso a su tertulia, Ímaz colaboró con otra revista, en la que participaban mucho autores de *Cruz y Raya*: se titulaba *Diablo Mundo*, de orientación claramente política, en defensa del régimen republicano, de la que sólo llegaron a publicarse nueve números.¹³ En *Diablo Mundo* Ímaz concentró sus críticas a la ascendente Alemania nazi en sus aspectos culturales, económicos, ideológicos, políticos y sociales. El poco tiempo que le quedaba lo dedicó a impartir clases particulares de filosofía, ya que carecía de una cátedra universitaria, y a colaborar con la *Revista de Occidente*, ya fuera con algunas traducciones o escribiendo para ella un par de ensayos.¹⁴

Los convulsos años de la Segunda República se tornaron dramáticos abruptamente, en julio de 1936, cuando el alzamiento de los militares golpistas dio inicio a la Guerra Civil. Las estimulantes y gratas actividades profesionales de Ímaz, todas ellas intelectuales, acabaron súbitamente. Peor aún, terminó el breve período de su vida en el que había predominado un cierto optimismo, tanto personal como social. El impacto de la cruel y generalizada violencia sobre la frágil personalidad de Ímaz fue brutal. Como él mismo lo dijera, quedó “descabalgado y en el aire [...] Eché pie a tierra y, a mis años, aprendí a andar entre ríos de fuego y de sangre”. Su precisa síntesis es insuperable: sería un “hombre de letras rehecho por la guerra”.¹⁵

Aunque sin previo activismo político, y mucho menos militancia partidista, en tanto demócrata y liberal, Ímaz se dispuso a colaborar con el bando republicano sin adoptar posiciones faccionales ni sumirse en conductas cercanas a la resignación.¹⁶ Ímaz lo entendió a cabalidad: eran tiempos de “heroísmo y entrega”. Por eso se dedicó a cuestionar a los intelectuales indecisos ante el conflicto, por no mencionar a quienes avalaron a los sublevados. Para comenzar, a finales de 1936 fue firmante de la “carta abierta” que su amigo y compañero de *Cruz y Raya*, José Bergamín, dirigió “A los intelectuales antifascistas del mundo entero”, que sirvió como manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales

¹³ *Ibíd.*, pp. 65-69. Para un análisis de la revista, véase Nigel Dennis, *Diablo Mundo: los intelectuales y la República*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1983.

¹⁴ Luis de Llera, “Ímaz y el contexto cultural de los años 20 y 30. Las revistas”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., pp. 115-149.

¹⁵ Eugenio Ímaz, “Pensamiento desterrado”, en *España Peregrina*, México, Junta de Cultura Española, núm. 3, abril 1940, p. 107.

¹⁶ Francisco José Martín, “Eugenio Ímaz y el nuevo liberalismo”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., pp. 233-251.

Antifascistas.¹⁷ Asimismo, aunque no como ponente sino más bien dedicado a colaborar con Bergamín en su organización, en junio de 1937 participó en el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, que tuvo tres sedes: Valencia, Madrid y Barcelona. En dicha reunión se ahondaron los reparos de Ímaz a los comunistas,¹⁸ tal como le había sucedido respecto a los católicos. La postura de la Iglesia, que como institución se declaró partidaria del alzamiento, y en particular la de sus amigos Juan Zaragüeta y Xavier Zubiri, el primero proclive a los sublevados y el otro neutral, tuvieron terribles repercusiones en el estado emocional de Ímaz: consideró que sus actitudes eran una traición a los más elementales principios éticos, lo que explica que la ruptura con ellos fuera total.¹⁹

Incapaz de servir al gobierno republicano como soldado, Ímaz tuvo varias responsabilidades político-culturales. A fin de aprovechar su manejo idiomas extranjeros, a mediados de 1937 fue enviado a París para colaborar en asuntos culturales y propagandísticos, así como en el apoyo a los españoles que estaban huyendo hacia Francia, emigración que fue aumentando conforme evolucionaba el proceso bélico. Poco antes de que concluyera la contienda, ya con un resultado negativo inevitable, Ímaz fungió como secretario de la Junta de Cultura Española, presidida por Juan Larrea, que se ocuparía de proteger a los intelectuales españoles, sobre todo buscando su traslado a Hispanoamérica.²⁰

Obviamente, la evacuación incluía a los miembros de la propia Junta de Cultura Española. En el caso de Ímaz, la salida de París debe haber tenido lugar en julio de 1939, pues arribó a

¹⁷ De hecho, desde el mismo julio de 1936 Ímaz había firmado la carta colectiva de “Los intelectuales españoles contra el criminal levantamiento militar”. Posteriormente, en enero de 1937 suscribió la “Protesta de los católicos españoles contra el bombardeo de Madrid”. Véase, Asuncion, *Topías y utopías...*, p. 123.

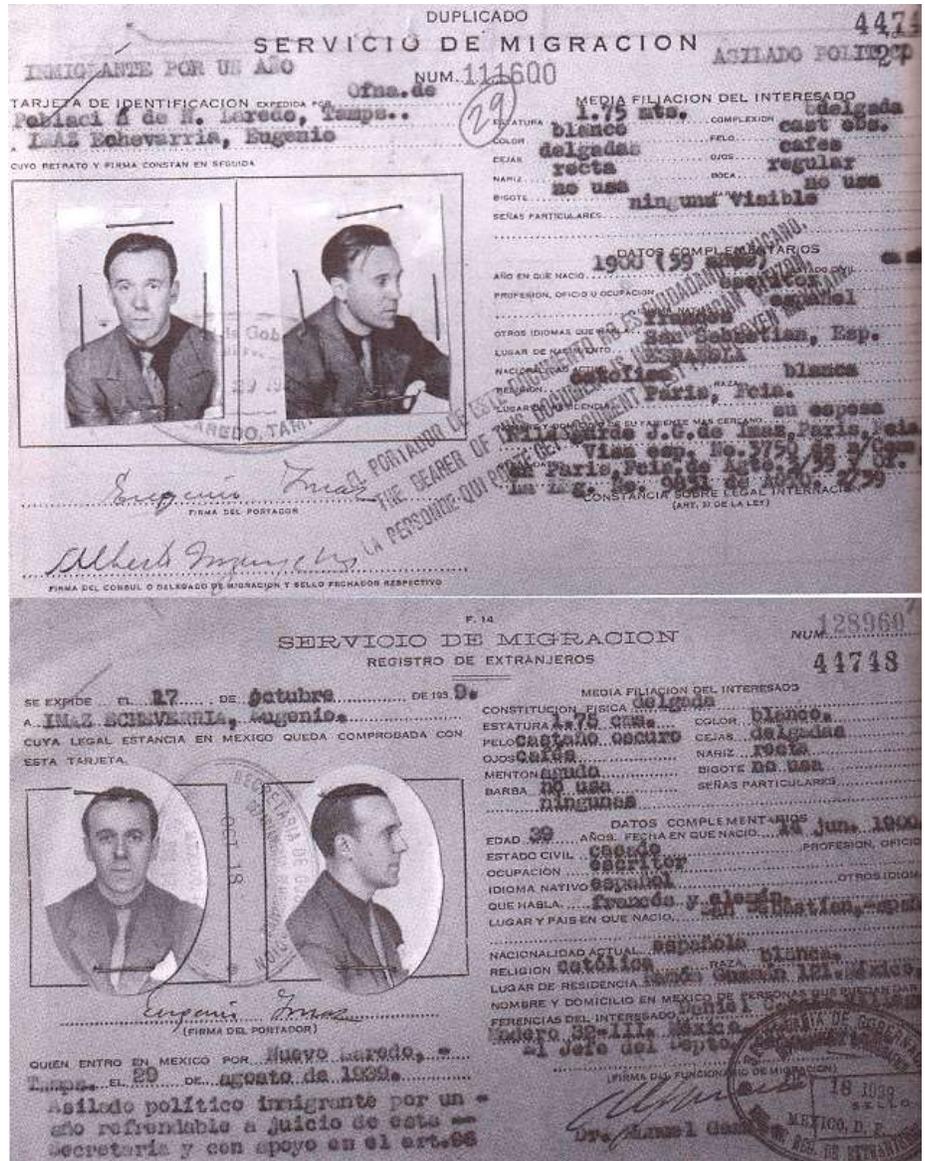
¹⁸ Todo parece indicar que Ímaz se molestó por la negativa del Congreso a que, por presión de la Unión Soviética, participara el escritor francés André Gide; asimismo, el protagonismo de los escritores prosoviéticos también enojó a Ímaz.

¹⁹ En un libro de testimonios biográficos sobre Zubiri, Víctor, el hijo menor de Eugenio Ímaz, asegura que su padre y Zubiri se conocieron “en torno a 1915”, probablemente en la iglesia de San Vicente, en San Sebastián, donde ayudaban en algunos servicios pastorales al cura Juan Zaragüeta. A partir de entonces fueron “inseparables” y se quisieron “más que dos hermanos”; “juntos estudiaron en Lovaina, Friburgo, Múnich y Berlín, y juntos vivieron de 1932 a 1935 en el piso que Zubiri alquilaba en Madrid”. En él nació el primogénito de Ímaz, Carlos, para el que Zubiri sería “más que un tío”, pues “lo meció muchas veces”. Por esos años fundaron la revista *Cruz y Raya*, con José Bergamín, Ímaz “fue el confidente de Zubiri en los tragos más amargos de su vida. Lo acompañó durante su larga y penosa crisis religiosa, de la que da testimonio una patética correspondencia juvenil en la clandestinidad de sus primeros amoríos con Carmen Castro y en el duro proceso de secularización”. Sin embargo, “sus diferentes posiciones ante la Guerra hicieron que la amistad y cariño inmenso que se tenían se rompiera en añicos”. A pesar de ello, el suicidio de Ímaz “fue una espina que Zubiri llevó siempre en el corazón”. Véase el testimonio de Víctor Ímaz, “Éste es el hijo de mi mejor amigo”, citado en la nota 8.

²⁰ En ocasiones se ha dicho que Ímaz sólo fue vicesecretario de la Junta. Lo cierto es que con otros compañeros Ímaz se encargaba de la edición del boletín *Cultura Española*. Desgraciadamente no ha sido posible conseguir ejemplares de este boletín, por lo que esta edición de los escritos de Ímaz carece de los textos que publicó durante sus dos años en París.

México, país que le pareció “quijotesicamente hospitalario”, a finales de agosto.²¹ A diferencia de casi todos los intelectuales españoles llegados a México en 1939, Ímaz no se incorporó a la Casa de España, que se convertiría a finales de 1940 en El Colegio de México. Cierta es que se pensó en él para sustituir a María Zambrano, cuando ésta dejó los cursos de filosofía que La Casa le había conseguido en la Universidad de Michoacán. De hecho, su máximo dirigente, Alfonso Reyes, reconoció que se hicieron “infructuosas gestiones” para que Ímaz asumiera dichos cursos en Morelia, a lo que éste se negó pues tenía “compromisos” que lo retenían en la Ciudad de México.²²

¿Cuáles eran esos “compromisos” que los retenían en la Ciudad de México, que también impidieron que impartiera una serie de conferencias durante la última semana de agosto de 1940 en la



Documentos de migración de Eugenio Ímaz, del 29 de agosto y 17 de octubre de 1939. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación / Departamento de Migración / Españoles / caja 125, expediente 191, s/n. Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I., ed. cit.

²¹ Atravesó la frontera de Nuevo Laredo el 29 de agosto, después de pasar unas semanas en Nueva York, con su esposa Hildegarda y sus dos pequeños hijos, Carlos y Víctor, este último nacido en París. Véase su tarjeta de ingreso en el Archivo General de la Nación/Secretaría de Gobernación/Departamento de Migración/Españoles, caja 125, expediente 119, y también Francisco Giner de los Ríos, “Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz”, en Ascunce (comp.), *Eugenio Ímaz...*, p. 31.

²² Véase el “Informe sobre los trabajos de La Casa de España en México, 1939”, en Alberto Enriquez Perea (comp.), *Alfonso Reyes en la Casa de España en México (1939-1940)*, México, El Colegio Nacional, 2005, p. 295.

Universidad de San Luis Potosí?²³ Todo parece indicar que Ímaz dedicaba buena parte de su tiempo a colaborar con el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), organización que ayudaba a los compatriotas que enfrentaban problemas económicos, sociales y culturales en su proceso de integración a México. Sobre todo, el año de 1940 lo dedicó a la edición de *España Peregrina*,²⁴ órgano de la Junta de Cultura Española, de la que Ímaz era miembro directivo. Dirigida por José Bergamín, en dicha revista predominaron los temas del fenómeno del exilio y de la Guerra Civil española. Como secretario de *España Peregrina*, Ímaz publicó en ella algunos de sus artículos más significativos sobre la contienda armada, la situación de España y su nueva condición de exiliado.²⁵ Desgraciadamente, serias desavenencias entre el grupo directivo y José Bergamín respecto a la segunda Guerra Mundial dieron al traste, demasiado pronto, con la nueva revista.²⁶ Para Ímaz resultó dolorosísimo que así terminara una amistad tan profunda y prolongada.²⁷

Ímaz, Larrea y León Felipe intentaron remediar la desaparición de *España Peregrina* participando en un nuevo proyecto editorial, encabezado por el mexicano Jesús Silva Herzog y en el que colaboraron españoles y latinoamericanos. Fue así como en 1942 nació *Cuadernos Americanos*, a la que Ímaz se mantendría cercano el resto de su vida, y en la que publicaría una veintena de ensayos y notas.²⁸ Si se recuerda su colaboración en *Cruz y Raya*, *Diablo Mundo* y *Revista de Occidente*, puede concluirse que Ímaz expresó su talante y oficio

²³ Véanse “Índice de trabajos realizados por los miembros residentes de La Casa de España en México en 1939” y los “Planes de trabajo... para 1940”, en *Ibíd.*, p. 327. Recuérdese que La Casa de España no tenía actividades docentes propias, sino que sólo era una institución que coordinaba y sufragaba las labores de sus integrantes, a quienes enviaba a impartir cursos o conferencias a diversas universidades del país. Cfr. Clara E. Lida, José Antonio Matesanz, Josefina Zoraida Vázquez, *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria, 1938-2000*, México, El Colegio de México, 2000.

²⁴ Un compañero de trabajo y amigo de Ímaz confirma que al principio sus actividades se concentraron en el Centro Republicano presidido por Enrique Díez-Canedo; en la junta de Cultura Española, de la que era secretario, y en la edición de *España Peregrina*. Cfr. Giner de los Ríos, ob. cit., p. 31.

²⁵ El auténtico conductor de *España Peregrina* fue el poeta y ensayista vasco Juan Larrea. Respecto a la colaboración de Ímaz, véase Iñaki Adúriz, “La primacía del hombre y de la conciencia a través de la historia: Eugenio Ímaz en *España Peregrina*”, en Ascunce (comp.), *Eugenio Ímaz...*, pp. 70-86.

²⁶ En un testimonio de Víctor Ímaz se da una distinta versión, acaso más realista, de la crisis de *España Peregrina*. Según éste, el motivo fue que Bergamín “dilatado los fondos de la revista”, pues “era un *bon vivant*”, al grado de que Ímaz llegó a decirle a Juan Larrea: “Oye, coge la máquina de escribir porque Bergamín ya no ha dejado nada más”. Véase su testimonio en la obra citada en la nota 8.

²⁷ Ascunce lo sintetiza en epigramática frase: de tener “vidas paralelas”, Ímaz y Bergamín pasaron a transitar por sendas “que se separan y se bifurcan”. De otra parte, la pérdida de la amistad con Bergamín se subsanó con la creciente intimidad con los poetas León Felipe y Juan Larrea. Con este último colaboraba desde su período parisiense en la Junta de Cultura Española.

²⁸ Eugenio Ímaz participó en la Junta de Gobierno de *Cuadernos Americanos* desde la publicación de su primer número. Véase la sección “Palabras de aniversario”, en *Cuadernos Americanos*, México, núm. 2, vol. XX, marzo-abril 1945, pp. 65-69, en la que se reprodujo, sin título, su “Discurso en el Club Suizo (a modo de epílogo)”; véanse las pp. 332-335 del presente volumen.

de escritor en ensayos breves, publicados en numerosas revistas: además de en *España Peregrina* y *Cuadernos Americanos*, desde su llegada a México publicó también en *Las Españas*, *Romance*, *Litoral* y *Letras de México*,²⁹ así como en *El Noticiero Bibliográfico*, del Fondo de Cultura Económica, y en el periódico *El Nacional*; asimismo, durante su estancia de dos años en Venezuela publicó varios trabajos en la *Revista Nacional de Cultura* y en el periódico *El País*. Otros géneros mediante los que se expresaba Ímaz fueron el de los prólogos y el de las noticias bibliográficas, algunas muy breves y otras que bien merecían ser consideradas reseñas.³⁰

Para muchos, sin embargo, Ímaz fue más un traductor que un autor. En efecto, si bien dejó “un inmenso caudal de claras y pulcras traducciones”, por otro lado era un “pensador de fuste”, pero uno que, “por desgracia, no pudo desplegarse tanto”.³¹ Como antes en España, en México su principal ocupación, su *modus vivendi*, fue la traducción, predominantemente de obras de filosofía, historia, psicología y sociología. Sin embargo, como bien dijera José Gaos, las traducciones de Ímaz, “que descuellan por su cantidad y calidad”, deben considerarse como parte de su obra de creación personal, pues están hechas con una “auténtica originalidad”.³² Los elogios a su labor como traductor fueron unánimes.³³

Es más, para José Miranda, más que un traductor era un “alumbrador”, y para Max Aub, más que un traductor era un partero, que “daba a luz a lo de los otros”.³⁴

Sus trabajos como traductor los hizo, sobre todo, para el Fondo de Cultura Económica, institución en la que comenzó a colaborar en la segunda mitad de 1941, en el Departamento Técnico, además de que para 1942 ya aparecía, junto con José Gaos, como coordinador de la

²⁹ Para un breve recuento de las revistas publicadas por exiliados españoles en México, véase el capítulo de Luis Suárez, “Prensa y libros, periodistas y editores”, en *El exilio español en México 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica-Salvat, 1982, pp. 601-621.

³⁰ Recuérdese que una sección de *Topía y utopía* se tituló “Ideas solapadas”, en referencia a los breves textos de Ímaz para las solapas de algunos libros. Según su gran amigo y compañero de trabajo Julián Calvo, en sus reseñas bibliográficas Ímaz era aficionado a “expresar en ellas sus mejores ideas”. Cfr. Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, Primera sección, expediente núm. 300, clave topográfica 28-S-13-C/3, f. 7 (en adelante AHFCE, P. s.).

³¹ Miranda, ob. cit., p. 21.

³² José Gaos, prólogo a Eugenio Ímaz, en *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. XIII.

³³ Por ejemplo, su traducción de la *Filosofía de la historia*, de Kant, fue considerada “escrupulosa”. Cfr. Carta de Carlos D. Valcárcel E. (Lima) a Daniel Cosío Villegas, 18 marzo 1943, en AHFCE, P. s., exp. núm. 340, clave tipográfica 28-S-13-C/3, f. 6. En un estudio reciente se subrayó la labor de edición de Ímaz al haber conjuntado varios textos dispersos de Kant de tema histórico; también se dice que el prólogo de Ímaz es un auténtico “regalo”. Cfr., Luis Jiménez Moreno, “Filosofía en las traducciones de filósofos alemanes realizadas por Eugenio Ímaz”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., pp. 341-353.

³⁴ Max Aub, “Balada cruel de Eugenio Ímaz”, en *Universidad de México*, vol. X, núm. 9, mayo 1956, p. 31.

colección de Filosofía.³⁵ Como atinadamente dijera su compatriota, colega y amigo Juan David García Bacca, el Fondo sería para Ímaz “su lugar propio, su ambiente, y aun su empresa individual y colectiva”.³⁶ Si bien se había fundado para imprimir libros de temática económica, la llegada de varios exiliados españoles políglotas³⁷ permitió a la joven editorial extenderse a temas filosóficos, historiográficos, politológicos y sociológicos.³⁸ Eugenio Ímaz fue uno de los protagonistas de dicho cambio, como concededor de varios idiomas, como humanista auténtico, diestro en varias disciplinas —filosofía, historia, sociología y psicología, entre otras— y como hombre con experiencia en los aspectos técnicos del ámbito editorial.³⁹

Su capacidad como traductor era notable. De hecho, sus amigos y colegas le obsequiaron una fotografía de Dilthey, con una dedicatoria en la que lo llamaban “traductor eximio”.⁴⁰ Además de “eximio”, el número de las traducciones hechas por Ímaz, muy superior a lo hecho por sus colegas —con la excepción de Wenceslao Roces—,⁴¹ justifica que también se le considere “el campeón” de los traductores.⁴² Más aún, también se encargaba de revisar traducciones hechas por otros.⁴³ Incluidas sus versiones para Revista de Occidente, hechas antes de trasladarse a México, Ímaz tradujo en total cerca de cuarenta libros y una veintena

³⁵ Resulta comprensible que pronto Ímaz se convirtiera en un elemento clave del Departamento Técnico, por su capacidad intelectual y por su experiencia “como traductor y como editor”. Cfr. Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 92-93.

³⁶ Cfr. Carta de Juan David García Bacca (Quito), 11 abril 1987, en Ascunce, *Topías y utopías...*, p. 176.

³⁷ Recuérdese que tanto José Gaos como José Medina Echavarría y Eugenio Ímaz fueron becados por la Junta para Ampliación de Estudios para que hicieran su posgrado en algún país de Europa.

³⁸ Para un mayor acercamiento a este tema véase Díaz Arciniega, ob. cit. Consúltense también Enrique Krauze, “El Fondo y don Daniel”, en *Libro conmemorativo del primer medio siglo. Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 12-39.

³⁹ Ímaz estaba asignado al Departamento Técnico del Fondo, junto con los también exiliados Vicente Herrero, Julián Calvo y Francisco Giner de los Ríos, con quien compartió despacho por algunos años. Véase el artículo de este último, “Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz”, pp. 26-39.

⁴⁰ Entre los firmantes son identificables los nombres de Daniel Cosío Villegas, Joaquín Diez-Canedo, Sindulfo de la Fuente, José Medina Echavarría, José Moreno Villa y Alfonso Reyes. La fotografía fue reproducida en José Ángel Ascunce (pról. y ed.) *La fe por la palabra*, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1989, p. 9.

⁴¹ Wenceslao Roces, abogado, filósofo, político y traductor, nació en Oviedo, España, en 1897. Fungió, entre otros cargos, como subsecretario de Instrucción Pública durante el gobierno republicano. Antes de salir de España había comenzado a traducir las obras de Karl Marx, trabajo que concluiría al llegar a México, donde se incorporó al Fondo de Cultura Económica. Impartió clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y tradujo, entre otros libros, *De Leibniz a Goethe y Vida y poesía*, de Wilhelm Dilthey; *Vida y cultura en la Edad Media*, de Johannes Bühler, *Alejandro Magno*, de Johan Droysen; la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel; *El asalto a la razón*, de Georg Lukács; *El mundo de los césares*, de Theodor Mommsen; *Pueblos y Estados en la historia moderna*, de Leopold von Ranke, *Escritos de juventud*, de Federico Engels y *El capital*, la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* y muchas otras obras de Marx. En 1977 fue senador constituyente por Asturias en las Cortes Españolas. Murió en la Ciudad de México en 1992. En un pequeño catálogo titulado *Autores y traductores del exilio español en México*, México, Fondo de Cultura Económica, s/a, pp. 24-26 y 36-39, se consignan treinta libros traducidos por Ímaz a esta editorial y treinta y ocho de Roces.

⁴² Krauze, ob. cit., p. 18.

⁴³ Giner de los Ríos, ob. cit., p. 33.

de artículos, sobre todo del alemán al español, aunque también tradujo unos diez libros del inglés.⁴⁴ Si bien predominaron algunos “clásicos” de historia y filosofía, también tradujo libros de psicología, sociología y ciencia.⁴⁵ En quien concentró sus esfuerzos fue Wilhelm Dilthey, con ocho de los diez tomos que le publicara el Fondo.⁴⁶ Detrás de él quedaron grandes “clásicos” de la historiografía, como Leopold von Ranke, Jacob Burckhardt y Johan Huizinga; científicos sociales como Max Weber —partes de los libros II y III de *Economía y sociedad*—, Georg Simmel, Ferdinand Tönnies y Ernst Troeltsch, así como los filósofos Ernst Cassirer, R. G. Collingwood y John Dewey, los dos últimos del inglés. No cabe duda de que con sus traducciones Ímaz colaboró en forma decisiva a la puesta al día de toda la cultura hispanoamericana,⁴⁷ a su encuentro con la civilización occidental.⁴⁸ Acaso la explicación sea que Ímaz tradujo autores que estaban entre “sus inclinaciones filosóficas más hondamente sentidas”.⁴⁹

En cuanto a su propia obra, de temas filosóficos, culturales y políticos, se ha dicho que fue magra, a todas luces escasa. En realidad, Ímaz escribió una “infinitud de enjundiosos” ensayos, artículos, prólogos, notas y reseñas bibliográficas. El problema es que se preocupó

⁴⁴ Cfr. Teresa Rodríguez de Lecea, “Las traducciones de Ímaz en lengua inglesa”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., pp. 355-365.

⁴⁵ Para una lista completa de las traducciones hechas por Ímaz, véase su bibliografía al final del segundo volumen de la edición de sus *Obras reunidas*. Para una reflexión del propio Ímaz sobre los límites y las virtudes de su oficio, véase su texto “¡Pobre traductor!”, pp. 534-535 del tomo I. [Nota: para la referencia completa, véase la Nota editorial al final de este artículo].

⁴⁶ En rigor, Ímaz tradujo y prologó los siguientes libros de Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu, Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII, Hegel y el Idealismo, El mundo histórico, Psicología y teoría del conocimiento, Teoría de la concepción del mundo y la Historia de la Filosofía*. Los primeros cuatro aparecieron en 1944, los siguientes dos en 1945 y el último fue publicado en 1951, poco después de la muerte de Ímaz. Además participó, junto con José Gaos, Wenceslao Roces y Juan Roura Parella, en la traducción del libro *De Leibniz a Goethe*. Asimismo, prologó y anotó *Vida y poesía*, traducido por Roces, ambos publicados en 1945. Muchos años después, en 1963, el Fondo de Cultura Económica publicaría otro tomo de las obras de Dilthey, *Literatura y fantasía*, traducido por Emilio Uranga y Carlos Gerhard. El trabajo de editar, prologar y traducir casi toda la extensa pero poco integrada obra de Dilthey fue considerada por un conocedor del tema como una labor “colosal”. Cfr. Andrés Lira, “El retiro imposible, Eugenio Ímaz, 1900-1951”, en *Los Universitarios*, noviembre 2002, pp. 18-23. Antonio Jiménez García concluye que pos sus traducciones, Ímaz y Dilthey “son dos nombres indisolublemente unidos”. Véase su “Eugenio Ímaz, intérprete y traductor de Dilthey”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., pp. 305-339.

⁴⁷ Es innegable que durante el largo período franquista pudo leerse en España a autores como Marx y Heidegger gracias a los libros del Fondo de Cultura Económica que clandestinamente llegaban desde México. Es ya un lugar común decir que los exiliados se mantuvieron vinculados a España mediante sus libros y traducciones.

⁴⁸ José Gaos señaló que las traducciones de Ímaz eran “parte de la historia de la cultura de lengua española contemporánea”, en ob. cit., p. XIV. José Miranda señaló, en forma similar, que sus traducciones de pensadores europeos eran el “pasto espiritual diario de los estudiantes y estudiosos de filosofía, tanto en España como en América”. Cfr. Miranda, ob. cit., p. 21. Finalmente, Mariano Picón-Salas asegura que sus traducciones estaban dejando “una singular siembra en la conciencia hispanoamericana”. Véase Mariano Picón-Salas, “Memoria de Eugenio Ímaz”, en *Cuadernos Americanos*, México, vol. LVII, núm. 3, mayo-junio 1951, p. 147.

⁴⁹ José Luis Abellán, *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 343.

poco de publicarlos en forma sistemática, aunque pudo personalmente compilar y ordenar algunos de esos escritos breves para conformar sus dos primeros libros. Comenzó con el *Asedio a Dilthey*, publicado en 1945 en la colección *Jornadas de El Colegio de México*, diseñada por su coterráneo, el sociólogo José Medina Echavarría.⁵⁰ Al año siguiente publicó otra recopilación de escritos breves, seleccionados y ordenados por el propio Ímaz, con el título de *Topía y utopía*. Disímiles por sus géneros y procedencia, los textos que la integraron tenían una unidad filosófica: su talante humanista y su perspectiva historicista. Su temprana muerte, cinco años después, impidió a Ímaz hacer nuevas recopilaciones de otros trabajos suyos. Sin embargo, esta labor la hicieron algunos de sus amigos,⁵¹ quienes en 1951, pocos meses después de fallecido, editaron el libro *Luz en la caverna*, con materiales escritos durante su etapa americana y publicados en diversas revistas y periódicos de México y Venezuela,⁵² a los que agregaron buena parte del libro que habría de titularse *Introducción a la Psicología* y que tenía comprometido con el Fondo de Cultura Económica para su nueva colección Breviarios.⁵³ Igual que el libro precedente —*Topía y utopía*—, éste se caracterizó por sus variopintos temas, géneros y orígenes, aunque otra vez lo unificaba su raigambre humanística y su posición historicista y vitalista.

Además de estos tres libros conformados a partir de sus escritos breves, Ímaz escribió materiales suficientes para otros dos libros misceláneos, publicados póstumamente.⁵⁴ O sea, un total de cinco libros de dimensiones “estimables”, de contenido invertebrado, pero que “iluminan más” que muchas obras filosóficas sistemáticas. En resumen, considerar a Ímaz un

⁵⁰ Véase la reseña de José Gaos, “La Jornada de Dilthey en América”, en *Cuadernos Americanos*, México, vol. XXIII, núm. 5, septiembre-octubre 1945, pp. 132-140.

⁵¹ Debería ya decirse que el responsable auténtico de la conformación de *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos* fue Julián Calvo, responsable de todo el trabajo editorial. Alfonso Reyes y José Gaos fueron sólo los prologuistas del libro, mientras que Calvo fue el “coordinador y realizador” de la obra. Cfr. AHFCE, P. s., exp. núm. 320, clave topográfica 28-S-13-C/3, ff. 8-9, y exp. núm. 376, clave topográfica 28-S-14-C/4, ff. 121-122.

⁵² Para la ubicación de los materiales publicados en Venezuela se contó con la ayuda de Ángel Rosenblat, filólogo polaco que por un tiempo vivió en Argentina y luego se radicó en Venezuela, donde fundó el Instituto de Filología Andrés Bello, que dirigió durante varios años. Véase carta de Julián Calvo a Ángel Rosenblat (Caracas), 21 febrero 1951, en AHFCE, P. s., exp. núm. 300, clave topográfica 28-S-13-C/3, ff. 6-7. Véase la respuesta de Rosenblat, del 7 de marzo, en *ibíd.*, ff. 8-9.

⁵³ A su muerte, la *Introducción a la Psicología* “quedó trunca”. Carta de Julián Calvo a José Medina Echavarría (Puerto Rico), 1º marzo 1951, en Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz (selec. y notas), *José Medina Echavarría: correspondencia*, México, El Colegio de México, 2010, p. 249. Respecto a la atención que Ímaz puso en esta disciplina, véase José María Gondra Rezola, “La psicología de Eugenio Ímaz”, en Ascunce (comp.), *Eugenio Ímaz...*, ob. cit., pp. 131-148.

⁵⁴ Me refiero a *La fe por la palabra*, en el que José Ángel Ascunce reunió sus artículos del período español, publicados en *Cruz y Raya*, *Diablo Mundo* y *Revista de Occidente*, y a *En busca de nuestro tiempo*, en el que Iñaki Adúriz rescató cerca de cuarenta textos publicados en México y en Venezuela, que no habían sido incluidos en *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*.

autor parco o un pensador secundario no sólo es una “injusticia” sino también un “error”⁵⁵. Aunque como autor fue acaso desordenado, hoy resulta impostergable rescatar al Ímaz “escritor y filósofo” de su “leyenda de gran traductor y editor”,⁵⁶ por su parte, José Gaos sostuvo, atinadamente, que la obra de Ímaz es doble: la de traductor y la de autor de “trabajos originales”, ajenos a la “filosofía sistemática” pero inmejorables ejemplos de la “filosofía problemática”, cuyo tema recurrente era la crisis de su tiempo. En rigor, Gaos reconoce que había un triple Ímaz. El tercero se expresaba en la conversación filosófica:

¿A qué se deberá este tan repetido quedarse en una dispersión de trabajos menores y variados y de palabras puramente orales y ocasionales, en vez de articular un sistema por escrito? ¿Simplemente... a que sentiría como Platón que lo más personal y objetivamente verdadero... no podría comunicarse por medio de la palabra escrita, sino... administrando el santo sacramento de la conversación?⁵⁷



Eugenio Ímaz docente. Tomada de José Ángel Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 181.

Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I., ed. cit.

Gaos llegó a pensar que esa renuncia a escribir obras sistemáticas de filosofía se debía a su “honradez a carta cabal”, pues Ímaz se negaba a engañar a los demás —y de paso a engañarse a sí mismo— “acerca del verdadero valor de los juegos constructivos de la pura teoría frente a la seriedad radical, y no sólo circunstancial, de la vida desbordante”. Según Gaos la concepción de la filosofía de Ímaz vincula ésta “lo más posible a los problemas vitales del ciudadano medio de la cultura occidental y actual”. Así, ve en Ímaz un seguidor de Platón, tanto en su didáctica filosófica como en su propia filosofía, que buscaba

⁵⁵ Miranda, ob. cit., p. 21. Este autor afirma que las particularidades de su pensamiento filosófico eran “misticismo en el sentimiento, realismo en el enfoque, humanismo en el objeto, pues se enrosca en el hombre, llaneza en el pensar y en el decir, y espontaneidad en el motor de ideas y conceptos”.

⁵⁶ Cfr. Giner de los Ríos, ob. cit., p. 30. Es de reconocerse que desde hace muchos años José Luis Abellán señaló que Ímaz padecía un “olvido injustificado”. Véase su libro *Filosofía española en América (1936-1966)*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1967, pp. 229-247.

⁵⁷ Gaos, prólogo a *Luz en la caverna*, p. XXI.

“introducir la luz blanca y sedante del espíritu en la caverna oscura y ferina que es el mundo de nuestros días, ...con reverente sentido de lo limitado en toda iluminación para el misterio infinito del universo”.⁵⁸ De cualquier modo, al margen de sus numerosos artículos, ensayos y notas, Ímaz publicó un libro orgánico. *El pensamiento de Dilthey*, editado en 1946. Así, tampoco se limitó a traducir y editar a Dilthey sino que también lo estudió; más aún, lo escudriñó, pues lo conocía y comprendía “como nadie”, al grado de elaborar el primer gran estudio sistemático sobre Dilthey hecho por un pensador hispanoamericano.⁵⁹

Además de sus esfuerzos y logros como ensayista y traductor, Ímaz dedicó buena parte de su tiempo a la docencia, faceta que inició al llegar a México, pues en España nunca había tenido la responsabilidad de una cátedra en una institución educativa. Comenzó a impartir cursos —de psicología— en la Academia Hispano-Mexicana, uno de los colegios fundados con recursos del gobierno republicano español para que allí pudieran estudiar los niños, adolescentes y jóvenes que comenzaban a llegar con los primeros flujos de exiliados. Obviamente, su labor docente se desarrolló, sobre todo, en El Colegio de México, donde impartió cursos de alemán y de filosofía de la historia.⁶⁰ Debido a que El Colegio de México nunca tuvo un programa docente concentrado en la filosofía, y dado que en la Universidad Nacional Autónoma de México ya había dos españoles enseñándola, José Gaos y Eduardo Nicol, Ímaz tuvo que limitarse a enseñar otras materias, como psicología.⁶¹ El año de su muerte tenía planeado impartir un curso sobre filología en El Colegio de México.⁶²

⁵⁸ *Ibid.*, pp. XXI y XXII.

⁵⁹ Miranda, ob. cit., p. 21. Para una larga y severa apreciación de este libro, véase José Gaos, “El Dilthey de Ímaz”, en *Cuadernos Americanos*, México, vol. XXXIII, núm. 3, mayo-junio 1947, pp. 131-150. Véase también el texto de Antonio Jiménez García citado en la nota 46.

⁶⁰ Un viejo alumno, el escritor y crítico literario Arturo Souto, recuerda las clases de Psicología de Ímaz en la Academia Hispano-Mexicana “con fascinación”. En una carta de Alfonso Reyes a Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica, se transparenta la dualidad laboral que padecía Ímaz en México, al grado de que Reyes abiertamente confiesa: “quiero quitarle a usted la mitad del trabajo de Ímaz. Que dé a usted medio día en traducciones y corrección de traducciones, y que nos dé en el Centro de Estudios Históricos un curso de filosofía de la historia, o si usted prefiere, criteriología de historia”. Así, “con eso tiene usted lo que de veras le hace falta del trabajo de Ímaz en el Fondo”. Demostrando Reyes que conocía el dilema profesional que agobiaba a Ímaz, al final de su carta a Cosío Villegas reconoció que en México se estaba “desperdiciando a Ímaz en otras cosas que puede sernos muy útil”. Carta de Alfonso Reyes a Daniel Cosío Villegas, 2 de enero 1945, en Alberto Enríquez Perea (comp. y notas), *Testimonios de una amistad: correspondencia Alfonso Reyes/Daniel Cosío Villegas, 1922-1958*, México, El Colegio de México, 1999, p. 139. Véase también Archivo Histórico de El Colegio de México, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 7 (en adelante AHCM).

⁶¹ Al menos desde 1941 impartió un curso de psicología en la Universidad Nacional de México. En su temario Ímaz aseguró que el objetivo del curso era “subrayar el carácter científico de la psicología”, disciplina “joven” —ciencia, la llama él— con “métodos y resultados positivos”. Ímaz estaba muy satisfecho por “el contento” de los alumnos. Véase AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, ff. 1-3. Gaos intentó justificar la marginación docente que padeció Ímaz, alegando que más bien se trató de una automarginación, pues aunque tenía “la aptitud para enseñar, no tuvo la vocación de profesor”. Según Gaos, Ímaz prefirió

Eugenio Ímaz tuvo una vida muy ocupada en México, tal vez hasta extenuante, pero no siempre satisfactoria. Más como especulación que como explicación, puede afirmarse que resintió que se le tratara como traductor y no como filósofo; seguramente lamentó también que los cursos superiores de filosofía, así como las direcciones de tesis, estuvieran monopolizadas por filósofos como José Gaos, Eduardo Nicol y Juan David García Bacca.⁶³ Esto explica que Ímaz haya buscado infructuosamente trasladarse a Puerto Rico para trabajar como profesor en su universidad, y luego hubiera pasado un par de años —de 1946 a 1948— como docente en la Universidad Central de Venezuela, gracias a la invitación que le hizo García Bacca, su viejo amigo y colega, para colaborar en la creación de una sección de filosofía y humanidades. Además, su trabajo en el Fondo de Cultura Económica ya no le resultaba placentero, por algunas diferencias con su director, don Daniel Cosío Villegas.⁶⁴ El cambio estaba plenamente justificado: ir a Venezuela lo liberaba del esclavizante trabajo editorial y prometía servir para colmar una vieja vocación docente hasta entonces secundaria.⁶⁵ En Caracas enseñó también psicología, y su desempeño fue calificado como “brillante”, al grado de que provocó los celos de algunos colegas venezolanos. Su ideario

“puestos de secretario de revista y empleado de editorial a la cátedra, hasta el punto de haber vuelto a ellos desde la cátedra universitaria, a la que renunció más de una vez, sin necesidad absoluta, a poco tiempo de ejercerla”. Véase su prólogo a *Luz en la caverna*, p. XIX. Respecto a su aptitud docente, tómese en consideración el testimonio de un joven alumno norteamericano, David Bary, quien vino a México en 1944 y 1945 para estudiar español y entrar en contacto con la cultura hispanoamericana. Bajo la dirección del chileno Arturo Torres Rioseco, con el tiempo se convertiría en un experto en la poesía de Vicente Huidobro, César Vallejo y Juan Larrea. Entre sus maestros en la Facultad de Filosofía y Letras, todavía en el edificio de Mascarones, Bary recordaba a Ímaz, quien le produjo “una impresión imborrable de una persona superior, que en cierto sentido cifraba, por su persona y por su situación, lo que eran los refugiados”. Cfr. Juan Larrea, *Epistolario. Cartas a David Bary, 1953-1978*, Juan Manuel Díaz de Guereña (ed.), Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2004, p. XVIII. Asimismo, sus alumnos en Venezuela lo recordarían durante muchos años como un profesor admirable, pleno de sabiduría, sencillez, frescura y espontaneidad. Cfr. Carlos Ímaz Jahnke, Eugenio y Carlos Ímaz Gispert, “Recuerdos y vivencias de un exilio”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., p. 68.

⁶² Carta de Eugenio Ímaz a Alfonso Reyes, 26 de septiembre 1950, en AHCM, s. C. E., c. II. exp. 25, f. 17.

⁶³ Respecto al dominio incontrovertible del primero, véase Teresa Rodríguez de Lecea (ed.), *En torno a José Gaos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2001 y, sobre todo, Leopoldo Zea, *José Gaos, el transterrado*, Madrid, Las dos orillas, 2000. Véase también Eusebio Castro, *Vida y trama filosófica en la UNAM (1940-1960)*, México, s.c., 1968, cap. VI, pp. 110-127. Para la influencia del segundo consúltese Juliana González y Lizbeth Sagols (eds.), *El ser y la expresión. Homenaje a Eduardo Nicol*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. Véase también Ignacio Izuzquiza, *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1984. Una evaluación de la influencia de los tres en América, en Abellán, ob. cit. Para analizar su trayectoria docente en México consúltese el libro *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

⁶⁴ Díaz Arciniega, ob. cit., p. 100. Otro exiliado de San Sebastián, aunque una generación menor que Ímaz, Federico Álvarez, confirma las desavenencias con Cosío Villegas. Véase su testimonio “Cincuenta años después”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., p. 90.

⁶⁵ Ímaz salió rumbo a Venezuela luego de terminar la revisión de las galeras de su libro *El pensamiento de Dilthey*. Cfr., AHFCE, P. s., exp. núm. 235, clave topográfica 28-R-14-C/2, f. 35.

pedagógico consistía en rechazar la enseñanza “escolástica”, buscando más bien formar a los alumnos para que fueran “hombres éticamente comprometidos y humanamente responsables”, apoyándose más en la “inspiración personal” que en “manuales” sistemáticos pero “desentonados”.⁶⁶ Desafortunadamente, al poco tiempo sintió que había “dado todo lo que podía dar, y producido todo el efecto que podía producir”, por lo que sería “ocioso” prolongar su estancia. Además, la soledad, sin familiares y amigos, había hecho mella en su ánimo.⁶⁷

En términos profesionales, la labor de Ímaz tendría que haber sido satisfactoria: escribía, enseñaba y traducía. Sin embargo,

desde las lejanas tierras de su residencia americana, suspiraba por el ambiente jaranero de su Madrid... y añoraba la melancólica naturaleza de su Donostia natal. Y en medio de sus quehaceres profesionales y de sus añoranzas emocionales, seguía sufriendo la ausencia y la desposesión de una tierra dramáticamente armada y de un país pasionalmente sentido (Ascunze, 1991, p. 195).

Desgraciadamente, el contexto histórico que le tocó vivir, su circunstancia, agravó su desilusión y pesimismo: dos guerras mundiales, el ascenso del fascismo europeo, la Guerra Civil española y el exilio. Su tiempo le pareció un auténtico “cataclismo histórico”; para colmo, estaba seguro de que los amenazaba un futuro “perverso”. En síntesis, la realidad desmentía su visión utopista. Esto es, Ímaz padecía una “disparidad dramática” entre sus ideas y principios y sus experiencias vitales. Si bien la primera Guerra Mundial la vivió desde una España neutral y siendo él todavía muy joven, la segunda la padeció intensamente a pesar de encontrarse en México, por su convicción democrática y por la nacionalidad alemana de su esposa. Su peor experiencia fue la Guerra Civil española, no sólo por la violencia y la derrota, sino por la consecuencia, el exilio, del que pronto se convenció de que sería prolongado, incluso definitivo. Ambas experiencias, guerra y exilio, “habían quedado grabadas a fuego en el corazón” de Ímaz. Su percepción, hacia 1950, de que el régimen franquista se consolidaba, nacional e internacionalmente, terminó abatiendo su espíritu.⁶⁸

Después de su estancia en Venezuela, entre 1946 y 1948, Ímaz regresó a México. En reconocimiento a su calidad profesional y humana, volvió a laborar en El Colegio de México y

⁶⁶ Giner de los Ríos, ob. cit., p. 37.

⁶⁷ Su esposa y su hijo menor permanecieron la mayor parte del tiempo en México. Carta de Eugenio Ímaz a Alfonso Reyes, 23 de agosto 1948, en AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, ff. 13-14.

⁶⁸ Véase Ascunze, *Topías y utopías...*, pp. 208-209, 212 y 216.

pudo reintegrarse al Fondo de Cultura Económica, ya dirigido por el argentino Arnaldo Orfila Reynal.⁶⁹ Una de sus nuevas responsabilidades fue la traducción, junto con I. Villanueva, de la obra de Erich Auerbach, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, aparecida en 1950 para inaugurar la serie Lengua y Estudios Literarios. Asimismo, al reincorporarse al Fondo colaboró con un cambio que sería fundamental: la aparición de la colección Breviarios, que no tenía una definición temática. Sin embargo, a pesar de su fácil reacomodo en México, Ímaz cayó “en un estado de gran desazón y profundo desánimo”.⁷⁰

Su ser y su alma se sublevan ante tanta ignominia... Sin ilusiones y sin esperanzas, va entrando en un estado de abatimiento profundo. Ya no tiene capacidad para remontar la crisis. Son demasiados golpes... desposesiones y rupturas, que su ánimo cae deshecho y roto... La fe en lo que deberían ser el mundo y el hombre, y la conciencia amarga de lo que son, le van postrando en la más amarga y patética de las situaciones emocionales. Como consecuencia de su hundimiento emocional, vuelve a sufrir graves desequilibrios psicológicos (Ascunce, 1991, pp. 217-218).⁷¹

Así, a principios de 1951 —el 28 de enero— Ímaz apuró su muerte.⁷² Como asegurara su amigo y colega José Miranda, la elección del lugar, el puerto de Veracruz, podría tener significados profundos: “frente a España”, deseando “embarcar hacia ella cuerpo y alma para verterlos en el río de su historia”.⁷³ Su muerte dejó desconsolados a su esposa e hijos, uno aún niño, el otro adolescente, a quienes para colmo dejó en una muy difícil situación económica.⁷⁴ Sus numerosos amigos, ya fuera de México, España o Venezuela, lamentaron

⁶⁹ A pesar de las diferencias previas, Cosío Villegas lo ayudó a regresar a México y a colocarse otra vez en El Colegio de México y en el Fondo de Cultura Económica. Al saber de sus tristezas en Venezuela lo instó a que se regresara “cuanto antes”, asegurándole ser “su viejo amigo de siempre”. Cfr. Carta de Daniel Cosío Villegas a Eugenio Ímaz, 2 agosto 1948, en AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 12. Véase la solicitud hecha al secretario de Relaciones Exteriores, Jaime Torres Bodet, el 18 de septiembre de 1948, para que se autorizara su entrada al país. Cfr. AHFCE, P. s., exp. núm. 331, clave topográfica 28-S-13-C/3, f. 1. Respecto a su regreso al Fondo de Cultura Económica véase Díaz Arciniega, ob. cit., pp. 109-110.

⁷⁰ Ascunce, *Topías y utopías...*, pp. 208-209, 212 y 216. Véase Lira, ob. cit., p. 23.

⁷¹ Leopoldo Zea, quien lo conoció y trató, aseguraba que su depresión se debía “al inútil soñar en que el mundo podría ser de otra manera”. Véase su texto “Eugenio Ímaz”, en Ascunce y Zabala, ob. cit., p. 33.

⁷² VV.AA., *Recopilación de artículos y notas sobre la muerte de Eugenio Ímaz*, México, ILSA, s.f.

⁷³ Miranda, ob. cit., p. 21.

⁷⁴ Sobre la condición económica en que quedó la familia véase carta de Julián Calvo a Ángel Rosemblat, 21 febrero 1951, en AHFCE, P. s., exp. núm. 300, clave topográfica 28-S-13-C/3, ff. 6-7. Para resolver tan “triste situación”, El Colegio de México acordó pagar a su viuda, por tres años, el salario de Ímaz. Véase carta de Hidegarde Jahnke a Alfonso Reyes, 21 enero 1954, en AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 24. A su vez, el Fondo acordó editar *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, y entregar todo el producto de su venta a la viuda, “para aliviar de algún modo la penosa situación en que quedaba”. Véase Carta de Julián Calvo a Jesús Silva Herzog, 11 agosto 1951, en AHFCE, P. s., exp. núm. 320, clave topográfica 28-S-13-C/3, ff. 8-9. En efecto, la publicación de *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, tenía un doble motivo: recoger en un volumen “de homenaje” sus trabajos, publicados e inéditos, de sus “últimos años”, y poner el producto de su venta “a disposición de sus familiares”. Se harían tres tipos de ejemplares, con diferente papel y tiraje, unos empastados, otros no, accesibles unos mediante “suscripción” y otros “libremente”. Obviamente, los tres se venderían a distintos precios, todos “algo elevados”. Para mayor beneficio de su viuda, se había

su muerte.⁷⁵ El “desgraciado acontecimiento” fue especialmente doloroso para sus amigos del Fondo de Cultura Económica, tanto para sus viejos compañeros del Departamento Técnico, como Vicente Herrero y José Medina Echavarría, para entonces ya dispersos, como para el nuevo director, Arnaldo Orfila Reynal. Según este, la muerte de Ímaz fue una de esas “desgracias que dejan aplastado el ánimo”, por “la gran amistad que habíamos establecido y por la colaboración cercana e irremplazable que aquí daba”.⁷⁶

Para muchos su suicidio fue inexplicable; para otros fue una “muerte anticipada”, pues llevaba una “desazón perenne”⁷⁷ porque había llevado una vida “atrozmente desgarrada”, lo que explicaba su “permanente crisis interna”.⁷⁸ Por otra parte, su muerte dio lugar a que sus amigos hicieran un inventario de sus virtudes: “llano, recto, cumplidor y desprendido; en suma, espejo de virtudes que, por raras en el mundo, lo transmutaban en personaje irreal” (José Miranda). Alegre, inteligente, reflexivo, sensible, sencillo y trabajador, “que con su

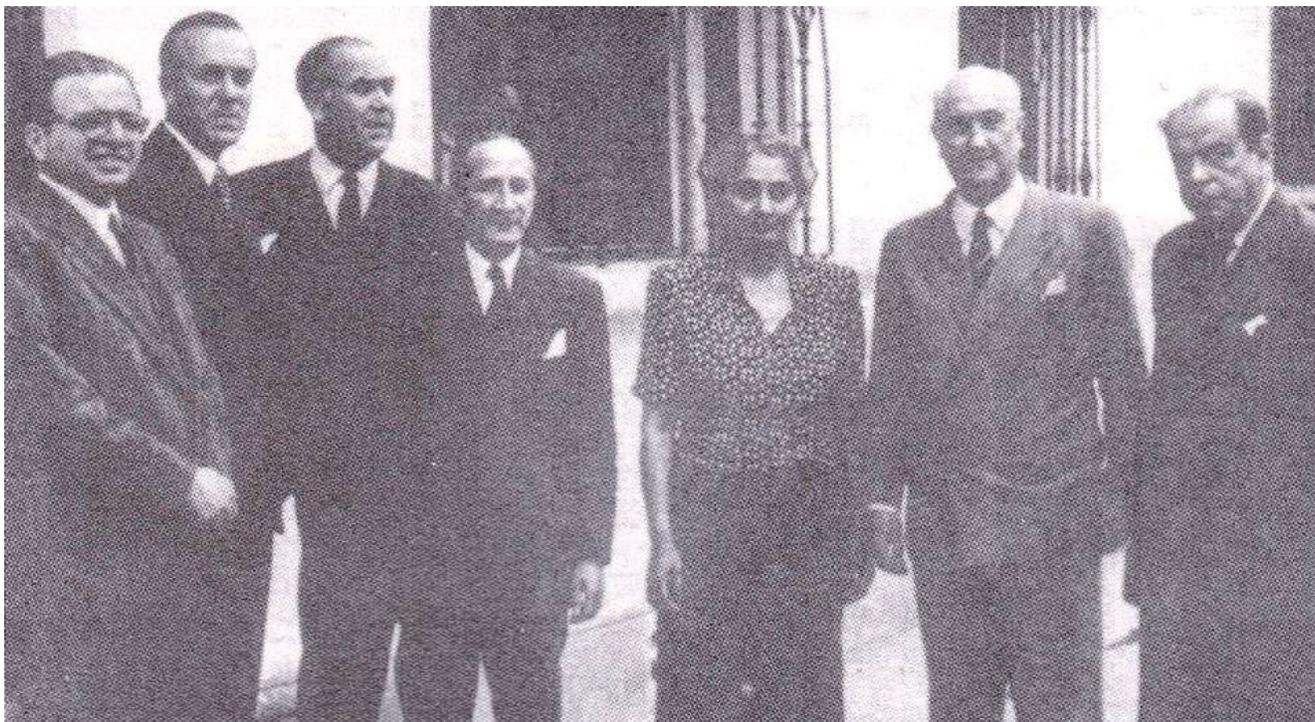
conseguido “la generosa cooperación” de la Gráfica Panamericana y de la Encuadernación Cabrera. Para aumentar el número de suscriptores y compradores, se contó con el apoyo de Ángel Rosemblat, en Venezuela, y de José Medina Echavarría, en Puerto Rico. La respuesta fue muy positiva, pues medio año después de haber sido publicados sólo quedaba un puñado de las dos versiones más caras. La significativa aportación de Venezuela “fue una confirmación del cariño y la adhesión que supo despertar Ímaz durante su actuación en este país”. Respecto a Puerto Rico, el encargado de promocionar el libro reportó que todos los amigos de Ímaz “colaboraron con cariño”; comprensiblemente, las aportaciones fueron menores que en Venezuela, donde había dejado numerosos alumnos. El objetivo se logró plenamente: pocas semanas después de haberse anunciado la suscripción del libro se tenían comprometidos \$17,000; además, se sabía que “muchas gentes no comprarían el libro hasta verlo publicado”. El optimismo era grande, pues el papel había sido obsequiado “y la imprenta y la encuadernación trabajarán gratis”, por lo que “el importe íntegro de la venta” será útil para la familia. Se buscaba alcanzar una cifra cercana a los \$30,000, para que ésta “pueda vivir durante tres o cuatro años, hasta que los hijos se encuentren orientados y en condiciones de hacerse cargo de todo”. *Cfr. Ibid.*, exps. Núms. 300 y 320m ff. 8-9 y 39, y exp. núm. 376, clave topográfica 28-S-14-C/4. Ff. 121-122. Véanse también las cartas 114 a 118 entre José Medina Echavarría y Julián Calvo, en *José Medina Echavarría: correspondencia*, pp. 248-257. Al cumplirse los tres años, la viuda de Ímaz agradeció a El Colegio de México “por su muy valiosa ayuda”, al tiempo que aseguró que sus dos hijos estaban creciendo “en rectitud y amor al estudio y el trabajo”. Carta de Hildegarde Jahnke a Alfonso Reyes, 29 enero 1954, en AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 24.

⁷⁵ Si bien sus hermanos habían perdido todo contacto con Ímaz desde que salió para México exiliado, cuando su viuda y sus hijos regresaron a España los “ayudaron mucho”, acaso para “compensar su comportamiento anterior”. Por su parte, a Zubiri, su viejo amigo, la fatal noticia le produjo un gran “dolor”. Véase el testimonio de Víctor Ímaz, “Éste es el hijo de mi mejor amigo”, pp. 159 y 162. Respecto a Venezuela, la noticia de “la tremenda determinación” de Ímaz resultó “desoladora” para los amigos que había hecho durante su estancia en este país. *Cfr.* Carta de Arnaldo Orfila Reynal, 3 de febrero 1951, en AHFCE, P. s., exp. núm. 285, clave topográfica 28-R-14-C/2, ff. 91-92.

⁷⁶ *Cfr.* Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Carlos Sánchez Viamonte (Buenos Aires), 20 febrero 1951, en *ibíd.*, exp. núm. 307, clave topográfica 28-S-13-C/3, ff. 48-49. En el mismo sentido, Orfila reconoció que la muerte de Ímaz le había quitado “una de mis más grandes amistades y más inteligentes colaboradores”. *Cfr.* Carta de Arnaldo Orfila Reynal a Norberto Frontini (Buenos Aires), 23 febrero 1951, en *ibíd.*, exp. núm. 118, clave topográfica 28-R-13-C/I, f. 120. Un año después, en el Fondo de Cultura Económica seguían lamentando la pérdida de Ímaz, que produjo en todos un “doloroso efecto”. *Cfr.* Carta de Julián Calvo a Luis F. Nieto Arteta (Embajada de Colombia en Buenos Aires), 4 enero 1952, en *ibíd.*, exp. núm. 235, clave topográfica 28-R-14-C/2, f. 77.

⁷⁷ Así la considera Mariano Picón-Salas, su gran amigo venezolano, en su “Memoria de Eugenio Ímaz”, pp. 146 y 148. Andrés Lira señala: “Dicen quienes lo conocieron y trataron que de aquel final hubo advertencias, intentos...”, en *ob. cit.*, p. 23.

⁷⁸ Según José Miranda, “no habiendo sido comprendidos debidamente sus méritos” como filósofo, “se vio obligado a ganarse la vida como operario intelectual”; esto es, como traductor. *Cfr.* “Eugenio Ímaz. Petición y rendición de cuentas”, p. 22.



Mariano Picón-Salas, Eugenio Ímaz, Arnaldo Orfila Reynal, Andrés Eloy Blanco, Leonilda Barrancos, Carlos Sánchez Viamonte y Rómulo Gallegos. Tomada de José Ángel Ascunce, *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos, 1991, p. 149.

Fuente: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I., ed. cit.

camaradería absoluta nos daba, como sin saberlo, cotidiana lección y ejemplo, con su sola y extraordinaria estatura moral” (Francisco Giner de los Ríos). Según don Fernando de los Ríos, Ímaz era “lo más persona que se podía ser”.⁷⁹ Para Alfonso Reyes era “salubre y sencillo”, compañero “para todas las horas, que nada pedía y se daba íntegro”; era auténtico, “limpio, puro, genuino”, brusco y dulce a la vez, “alma entera y apasionada, hombre de una pieza”. Intellectualmente fue definido con acierto: “filósofo en anchura, filósofo del espacio abierto y no del aula, era un despertador de conciencias”. La sentencia final de Reyes es incontestable: la muerte de Ímaz fue “una equivocación del destino”.⁸⁰

Ímaz murió dejando inconcluso un texto de introducción a la psicología,⁸¹ comprometido con el Fondo de Cultura Económica para traducir un libro de Albert Schweitzer y habiéndole prometido a Alfonso Reyes que en 1951 haría un “estudio a fondo” de la obra del filósofo

⁷⁹ Cfr. Giner de los Ríos, ob. cit., p. 31.

⁸⁰ Alfonso Reyes, prólogo a Eugenio Ímaz, *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, pp. XI-XII.

⁸¹ Cfr. Carta de Julián Calvo a José Medina Echavarría, 1º de marzo de 1951, en *José Medina Echavarría: correspondencia*, p. 249.

norteamericano John Dewey.⁸² Si bien en términos amplios puede decirse que Ímaz quedó a deber varios libros a sus colegas, alumnos y lectores, su obra, en tanto inacabada, debe ser considerada trunca pero no exigua. Dejó tras de sí miles de páginas traducidas de historiadores “clásicos” del siglo XIX y de filósofos de su época, como Dewey y el neokantiano Ernst Cassirer; dejó también un riguroso estudio sobre Dilthey y un hermoso libro —*Topía y utopía*— integrado por una veintena de notables ensayos y notas; por último, dejó cientos de páginas dispersas en prólogos, reseñas bibliográficas, artículos y ensayos, que permitieron a su amigo Julián Calvo conformar rápidamente un libro póstumo —*Luz en la caverna*—,⁸³ así como otros dos —*La fe por la palabra* y *En busca de nuestro tiempo*— que fueron armados casi cuatro decenios después de su muerte por dos filósofos coterráneos suyos, José Ángel Ascunce e Iñaki Adúriz. Hoy, a sesenta años de su muerte, El Colegio de México publica, con un ordenamiento temático y cronológico, prácticamente todos sus escritos,⁸⁴ con dos objetivos: que la obra de Ímaz pueda ser conocida por los lectores de hoy y de mañana, y que su pensamiento pueda ser revalorado como uno de los más profundos y originales del exilio español en México.

***Nota: el Consejo editorial de la *Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana* agradece al Dr. Javier Garciadiego, su autorización para reproducir su presentación “Eugenio Ímaz, el Sócrates**

⁸² AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, ff. 17, 20-21. Ímaz le aseguró a Reyes, en una carta de diciembre de 1950, alrededor de un mes antes de su muerte, que estudiar a Dewey no era una elección “arbitraria en el sentido de que sólo mi afición la inspirara”, sino porque lo consideraba “el filósofo actual de más envergadura de los Estados Unidos y culminación clásica de la corriente norteamericana más representativa y peculiar”. Le dijo, además, que el estudio de Dewey “puede servir para fijar los rasgos de la filosofía por antonomasia norteamericana, en contraste con la filosofía europea e hispanoamericana, una toma de conciencia que puede ser muy útil si se tiene en cuenta que el pensamiento de Dewey está influyendo considerablemente en nuestra América, aunque no con toda su generosa amplitud, por la vía pedagógica”. Respecto a la fallida traducción de Schweitzer, véase AHFCE, P. s., exp. núm. 317, clave topográfica 28-S-13-C/3, f. 1. El plan de trabajo de Ímaz para el año de 1951 en El Colegio de México fue respuesta a una cariñosa solicitud de Alfonso Reyes, quien el 20 de septiembre de 1950 le dijo que era conveniente que hablaran sobre planes y trabajos, “cuando quiera, donde quiera”, *Cfr.* AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 16.

⁸³ Fue publicado en noviembre del mismo 1951, escasos diez meses después de su muerte, celeridad que se explica en el colofón: el libro fue cuidado por todos sus amigos del Departamento Técnico del Fondo de Cultura económica. En una conmovedora carta dirigida a Alfonso Reyes, la viuda de Ímaz, Hildegarde Jahnke, agradeció a todos “nuestros amigos” que “con su labor y cooperación generosas” hicieron posible la publicación de *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, pues “nada ayuda tanto en una pena tan honda como la que mis hijos y yo sufrimos que el saber que sus amigos y compañeros de trabajo le rinden este homenaje consolador”, en AHCM, s. C. E., c. II, exp. 25, f. 23.

⁸⁴ Recuérdese que faltan sus colaboraciones en el boletín de la Junta de Cultura Española de París, donde trabajó de mediados de 1937 a mediados de 1939.

del exilio. Breve semblanza biográfica”, publicada en: Ímaz, Eugenio. *Obras reunidas*. Tomo I. Ensayos y notas. México, D. F.: El Colegio de México, 2011, 13-36. La bibliohemerografía que se anexa proviene del T. II de las *Obras reunidas*, pp. 541-562.

Bibliohemerografía de Eugenio Ímaz

Libros

Asedio a Dilthey. Un ensayo de interpretación, México, El Colegio de México (Jornadas 35), 1945. También publicado en *Eugenio Ímaz*. II. *Topía y utopía*, edición y prólogo de J.A. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1988, pp. 167-244.

El pensamiento de Dilthey. Evolución y sistema, México, El Colegio de México, 1946. Reimpresión del Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Topía y utopía, México, Fondo de Cultura Económica (Tezontle), 1946. Publicado también en *Eugenio Ímaz*. II. *Topía y utopía*, edición y prólogo de J. A. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1988, pp. 13-165.

Antologías póstumas

Luz en la caverna, introducción a la psicología y otros ensayos, prólogos de A. Reyes y J. Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1951. Publicado también en *Eugenio Ímaz*. III. *Luz en la caverna*, edición y prólogo de J.A. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1988, y como *Luz en la caverna y otros ensayos. Introducción a la psicología*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Eugenio Ímaz. I. *La fe por la palabra*, edición y prólogo de J.A. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1989.

Eugenio Ímaz. II. *Topía y utopía*, edición y prólogo de J.Á. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1988.

Eugenio Ímaz. III. *Luz en la caverna.*, edición y prólogo de J.A. Ascunce, San Sebastián, Universidad de Deusto, Mundaiz, 1988.

En busca de nuestro tiempo, selección y prólogo de I. Adúriz, edición de J.Á. Ascunce, San Sebastián, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1992.

Ensayos y reseñas

- “Concepto de lo político”, *CyR*, 15 de julio de 1933, pp. 141-146. Publicado también en *EI. I*, pp. 13-17.
- “La unión de los jóvenes”, *CyR*, 15 de agosto de 1933, pp. 163-167. Publicado también en *EI.I*, pp. 24-27.
- “Socialismo desbaratado”, *CyR*, 15 de septiembre de 1933, pp. 139-151. Publicado también en *EI.I*, pp. 28-36.
- “A Dios por razón de Estado”, *CyR*, diciembre de 1933, pp. 103-118. Publicado también en *EI.I*, pp. 37-48.
- “Corporativismo y caudillaje”, *CyR*, marzo de 1934, pp. 129-143. Publicado también en *EI. I*, pp. 49-59.
- “La nueva Constitución austríaca”, *DM*, núm. 1, 28 de abril de 1934, p. 5., publicado también en *EI. I*, pp. 101-102.
- “Domando la tarasca, o el socialismo de cabeza”, *CyR*, mayo de 1934, pp. 102-119. Publicado también en *EI. I*. pp. 60-73.
- “El Día del Trabajo alemán”, *DM*, núm. 2, 5 de mayo de 1934, p. 4. Publicado también en *EI.I*. pp. 103-105.
- “Los puntos sobre las íes”, *DM*, núm. 3, 12 de mayo de 1934, p. 4. Publicado también en *EI. I*. pp. 106-107.
- “Escaparate”, *DM*, núm. 4, 19 de mayo de 1934, p. 4. Publicado también en *EI. I*, pp. 108-109.
- “Un breviario épico nazi”, *DM*, núm. 5, 26 de mayo de 1934, p. 5. Publicado también en *EI. I*, pp. 110-114.
- “8193 millones debe Europa a los Estados Unidos”, *DM*, núm. 7, 9 de junio de 1934, p. 4. Publicado también en *EI.I*, pp. 115-116.
- “La quimera del oro”, *CyR*, diciembre de 1934, pp. 103-108. Publicado también en *EI.I*, pp. 74-78.
- “Esa hora que está entre la paz y la guerra”, *CyR*, mayo de 1935, pp. 117-125. Publicado también en *EI.I*, pp. 79-85.
- “Se descubre un nuevo ‘ismo’”, *CyR*, enero de 1936, pp. 121-130. Publicado también en *EI.I*, pp. 86-92.
- “La decisión de Donoso”, *CyR*, febrero de 1936, pp. 119-128. Publicado también en *TU*, pp. 152-159. Publicado también en *EI.II*, pp. 129-135.

- “En busca de nuestro tiempo”, *Revista de Occidente*, t. LII, núm. CLIV, Madrid, abril-mayo junio de 1936, pp. 54-78. Publicado también en *EI.I*, pp. 134-148.
- “La fe por la palabra”, *CyR*, junio de 1936, pp. 100-105. Publicado también en *EI.I*, pp. 93-97.
- “Les rebelles. Ils ne doivent pas une seule peseta”, *Eusko Deya*, núm. 101, Gobierno Vasco, 27 de marzo de 1938, p. 4. Edición facsímil de Ediciones Vascas, 2 tt., San Sebastián, 1979.
- “Discurso in partibus”, *EP*, núm. 1, febrero de 1940, pp. 15-18. Publicado también en *TU*, pp. 9-15; en *EI.II*, pp. 17-22, y en *EBT*, pp. 53-58.
- “Dos libros de María Zambrano”, *EP*, núm. I, febrero de 1940, pp. 38-39. Publicado también en *EBT*, pp. 59-61.
- “El pensamiento vivo de Espinosa”, *R*, núm. 4,15 de marzo de 1940, p. 18. “Pensamiento desterrado”, *EP*, núm. 3, abril de 1940, pp. 107-109. Publicado también en *EBT*, pp. 62-66.
- “Entre dos guerras”, *EP*, núm. 4, mayo de 1940, pp. 160-164. Publicado también en *EBT*, pp. 67-73.
- “Homenaje a Luis Vives de *Educación y Cultura*”, *EP*, núm. 4, mayo de 1940, p. 185. Publicado también en *EBT*, pp. 74-76.
- “La cólera de Descartes”, *R*, núm. 7,1 de mayo de 1940, p. II. Publicado también en *TU*, pp. 75-82, y en *EI.II*, pp. 69-74.
- “A la luz de la guerra relámpago (I)”, *EP*, núm. 5, junio de 1940, pp. 224-225. Publicado también en *EBT*, pp. 77-79.
- “Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno”, *EP*, núm. 5, junio de 1940, p. 207 [no firmado]. Publicado también en el apartado “A la luz de la guerra relámpago (2)”, en *EBT*, pp. 86-87.
- “Justo Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano*”, *EP*, núm. 5, junio de 1940, pp. 231-232. Publicado también en *EBT*, pp. 80-83.
- “A la luz de la guerra relámpago (2)”, *EP*, núm. 6, julio de 1940, pp. 270-271. Publicado también en *EBT*, pp. 84-89.
- “El indígena, factor de progreso”, *EP*, núm. 6, julio de 1940, pp. 279-280. Publicado también en *EBT*, pp. 90-92.
- “La voz de su amo (I)”, *EP*, núm. 6, julio de 1940, p. 282. Publicado también en *EBT*, pp. 93-94.

- “Historia de un crimen: 1820-1823”, *EP*, núm. 7, agosto de 1940, p. 23. Publicado también en *EBT*, pp. 101-102.
- “La voz de su amo (2)”, *EP*, núm. 7, agosto de 1940, p. 36 [no firmado]. Publicado también en *EBT*, pp. 103-104.
- “La Conferencia de La Habana”, *EP*, núm. 7, 15 de agosto de 1940, pp. 3-6. Publicado también en *EBT*, pp. 95-100.
- “En busca de nuestro tiempo”, *EP*, núms. 8-9, octubre de 1940, pp. 67-73. Publicado también en *TU*, pp. 16-29; en *£7.11*, pp. 23-33, y en *EBT*, pp. 105- 115.
- “Leviatán”, *LM*, vol. n, núm. 24,16 de diciembre de 1940, pp. 1-2, 6. Publicado también en *TU*, pp. 83-92, y en *EI.II*, pp. 75-81.
- “Invitación a filosofar”, *LM*, vol. m, núm. 1,15 de enero de 1941, p. 2. Publicado también en *EBT*, pp. 147-150.
- “Vasco de Quiroga”, *ENB*, t. II, núm. 50, octubre de 1941, pp. 1-4.
- “Réplica a Spengler”, *LM*, vol. III, núm. II, 15 de noviembre de 1941, p. 6. También publicado como “La historia de la cultura, de Alfred Weber”, *La Gaceta*, año VI, núm. 68, México, Fondo de Cultura Económica, abril de 1960, y en *EBT*, pp. 151-155.
- Sociología: teoría y técnica*, reseña al libro de José Medina Echavarría, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, 1.11, núm. 4, México, Universidad Nacional de México, octubre-diciembre de 1941, pp. 289-294. Publicada también en *EBT*, pp. 156-161.
- “Un libro de Wells”, reseña a H.G. Wells, *El destino del homo sapiens*, Buenos Aires, Sur, 1941, en *LM*, vol. III, núm. 13,15 de enero de 1942, p. 12. Publicada también en *EBT*, pp. 162-164.
- “Conquista de la libertad”, *CA*, vol. 1, núm. I, enero-febrero de 1942, pp. 87-89. Publicado también en *El Nacional*, Caracas, 22 de febrero de 1948, y en *LC*, pp. 13-16; en *EI.III*, pp. 23-26, y en *LCI*, pp. 36-39.
- “Tiempo de hablar”, *CA*, vol. 1, núm. I, enero-febrero de 1942, pp. 36-38. Publicado también en *LC*, pp. 9-12; en *EI.III*, pp. 19-22, y en *LCL*, pp. 32-35.
- “El destino del *Homo sapiens*”, *CA*, vol. II, núm. 2, marzo-abril de 1942, pp. 50-53. Publicado también en *LC*, pp. 17-20; en *EI.III*, pp. 27-30, y en *LCI*, pp. 40-44.

- “Itinerario de la psicología”, *CA*, vol. II, núm. 2, marzo-abril de 1942, pp. 81- 95. Publicado también en *TU*, pp. 136-151, y en *EI.II*, pp. 116-128.
- “Introducción a Vico”, *LM*, vol. III, núm. 15,15 de abril de 1942, p. 8. Publicado también en *TU*, pp. 93-100, y en *EI.II*, pp. 82-87.
- “Filosofía contemporánea”, *CA*, vol. IV, núm. 4, julio-agosto de 1942, pp. 121- 124. Publicado también en *LC*, pp. 21-25; en *EI.III*, pp. 31-34, y en *LCl*, pp. 45-49.
- “Estudio del hombre”, *CA*, vol. VI, núm. 6, noviembre-diciembre de 1942, pp. 114-119. Publicado también en *LC*, pp. 26-32; en *EI.III*, pp. 35-40 y en *LCl*, pp. 50-57.
- “El sentido histórico”, reseña a Ernst Cassirer, *Filosofía de la ilustración*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, en *LM*, vol. I, núm. 3, 15 de marzo de 1943, p. 5. Publicada también como “La ilustración y el sentido histórico”, en el apartado “El sentido histórico (Ideas solapadas)”, en *TU*, pp. 125-129, y en *EI.II*, pp. .108-111.
- “Grito a mí mismo”, *CA*, vol. VIII, núm. 2, marzo-abril de 1943, pp. 231-242. Publicado también en *TU*, pp. 167-182, y en *Ínsula*, núms. 67-69, Málaga, 1977, pp. 208-222, y en *EI.II*, pp. 142-155.
- “[*Homo ludens*: el juego y la cultura]”, reseña a Johan Huizinga, *Homo ludens: el juego y la cultura*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, en *LM*, vol. 1, núm. 6,15 de junio de 1943, p. 6. Publicada también en *EBT*, pp. 165-169.
- “Filósofos y moralistas”, *CA*, vol. XI, núm. 5, septiembre-octubre de 1943, pp. 121-125. Publicado también en *TU*, pp. 101-106, y en *EI.II*. pp. 88-92.
- “Guillermo Dilthey”, *CA*, vol. XV, núm. 3, mayo-junio de 1944, pp. 120-124. Publicado también en *LC*, pp. 33-37; en *EI.III*, pp. 41-44, y en *LCl*, pp. 58-62.
- “Delirio español”, *L*, núm. I, México, julio de 1944. Publicado también en *TU*, pp. 183-189, y en *EI.II*, pp. 156-161.
- “Miguel de Unamuno”, *CA*, vol. XVIII, núm. 6, noviembre-diciembre de 1944, pp. 131-136. Publicado también en *TU*, pp. 160-166, y en *EI.II*, pp. 136-141.
- “Max Weber”, *CA*, vol. XIX, núm. I, enero-febrero de 1945, pp. 112-116. Publicado también en *LC*, pp. 38-43; en *EI.III*, pp. 45-49, y en *LCl*, pp. 63-68.
- “Platón, loco de amor”, *El Hijo Pródigo*, año II, vol. VII, núm. 23, México, Ediciones Letras de México, 15 de febrero de 1945, pp. 81-84. Publicado también en *TU*, pp. 30-37, y en *EI.II*, pp. 34-39.

- “Palabras de aniversario”, *CA*, vol. XX, núm. 2, marzo-abril de 1945, pp. 65-69. Publicado también con el título “Discurso en el Club Suizo”. (A modo de epílogo), en *TU*, pp. 190-194, y con el título “Palabras de aniversario”, en *LC*, pp. 44-48; como “Discurso en el Club Suizo” (A modo de epílogo), en *£7.11*, pp. 162-165; como “Palabras de aniversario”, en *EI.III*, pp. 51-55, y en *LCI*, pp. 69-73.
- “Números cantan, o de la prosopopeya a la etopeya”, *Occidente*, vol. I, núm. 4, México, mayo-junio de 1945, pp. 157-162. Publicado también en *EBT*, pp. 172-177.
- “Concepción del mundo y filosofía”, *AD*, pp. 73-90. Publicado también en *EI.II*, pp. 228-244.
- “Paréntesis doble”, en *AD*, pp. 71-73. También publicado en *EI.II*, pp. 226- 228.
- “De Monarquía”, en *TU*, pp. 38-43. Publicado también en *EI.II*, pp. 40-44.
- “*Ecce Homo*”, en *TU*, pp. 132-135. Posteriormente publicado en *Revista de Occidente*, núms. 125-126, Madrid, agosto-septiembre de 1973, pp. 369-371, y en *EI.II*, pp. 113-115.
- “Historia, y lo demás son cuentos”, *CA*, vol. XXVII, núm. 3, mayo-junio de 1946, pp. 193-209. Publicado también en *LC*, pp. 49-66; en *EI.III*, pp. 57- 71, y en *LCI*, pp. 74-93.
- “Oxford nos envía un filósofo”, *CA*, vol. XXVIII, núm. 4, julio-agosto de 1946 pp. 146-150. Publicado también en *LC*, pp. 67-72; en *EI.III*, pp. 73-77 en *LCI*, pp. 94-99.
- “Una introducción a la filosofía”, *CA*, vol. XXIX, núm. 5, septiembre-octubre de 1946, pp. 145-150, y en *El Nacional*, Caracas, 23 de febrero de 1947. Publicado también como “Luz en la caverna”, en *LC*, pp. 3-8; en *EI.III* pp. 13-18, y en *LCI*, pp. 25-31.
- “El Orinoco ilustrado”, *El Nacional*, Caracas, 9 de febrero de 1947. Publicado también en *LC*, pp. 73-78; en *EI.III*, pp. 79-83, y en *LCI*, pp. 100-105.
- “Heidegger y el humanismo”, *Revista Nacional de Cultura*, núm. 67, Caracas marzo-abril de 1948, pp. 65-71. Publicado también en *LC*, pp. 79-85; en *EI.III*, pp. 85-90, y en *LCI*, pp. 106-112.
- “Alocución dispersa”, *Cultura Universitaria*, núms. 6 y 7, Caracas, marzo-junio de 1948, pp. 64-67. Publicado también en *LC*, pp. 86-88; en *EI.III*, pp. 91-93, y en *LCI*, pp. 113-115.
- “Dos cometas de postguerra: Spengler y Toynbee”, *El País*, Caracas, 11 de julio de 1948 y *El Nacional*, Suplemento, México, 20 de febrero de 1949. Publicado también en *LC*, pp. 89-94; en *EI.III*, pp. 95-99, y en *LCI*, pp. 116-121.

- “Enrique V y otras historias”, *El País*, Caracas, 22 de agosto de 1948, y *El Nacional*, Suplemento, México, 24 de abril de 1949. Publicado también en *LC*, pp. 95-98; en *EI.III*, pp. 101-104, y en *LCI*, pp. 122-125.
- “Los vascos y el diablo”, *El País*, Caracas, 5 de septiembre de 1948, y *Euzko Deya*, México, noviembre de 1948. Publicado también en *LC*, pp. 99-103; en *EI.III*, pp. 105-108, y en *LCI*, pp. 126-130.
- “Cassirer y la ontofobia”, *ENB*, 2a. época, t. I, núm. 2, diciembre de 1948. Publicado también en *EBT*, pp. 203-208.
- “Albert Schweitzer: el hombre del siglo”, *CA*, vol. XLIII, núm. I, enero-febrero de 1949, pp. 133-136. Publicado también en *LC*, pp. 104-108, como “Uomo universale”, en *El País*, Caracas, 19 de septiembre de 1948; como “Albert Schweitzer: el hombre del siglo” en *EI.III*, pp. 109-113, y en *LCI*, pp. 131-135.
- “Lewin y la *Gestalt*”, *Revista Nacional de Cultura*, núm. 72, Caracas, enero-febrero de 1949, pp. 72-80. Publicado también en *LC*, pp. 109-118; en *EI.III*, pp. 115-123, y en *LCI*, pp. 136-146.
- “De filósofo a filósofo: Whitehead y Dewey”, *ENB*, 2a. época, t. I, núm. 3, marzo de 1949. Publicado también en *EBT*, pp. 209-211.
- “De poeta y de loco”, *CA*, vol. XLIV, núm. 2, marzo-abril de 1949, pp. 156-160. Publicado también en *LC*, pp. 121-126; en *EI.III*, pp. 127-131, y en *LCI*, pp. 149-154.
- “El océano de la memoria”, *A Alfonso Reyes*, s.p.i., 17 de mayo de 1949. También publicado en *Armas y Letras*, año XII, núm. 2, Nuevo León, febrero de 1955, p. 6, y en *EBT*, p. 138.
- “¿Qué es el hombre?”, *CA*, vol. XLV, núm. 3, mayo-junio de 1949, pp. 148-153. Publicado también en *LC*, pp. 127-133; en *EI.III*, pp. 133-139, y en *LCI*, pp. 155-162.
- “La luna en el río”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de julio de 1949, y *El Tiempo*, Bogotá, 23 de octubre de 1949. Publicado también en *LC*, pp. 134-141; en *EI.III*, pp. 141-148, y en *LCI*, pp. 163-171.
- “Venezuela, portaestandarte”, *CA*, vol. XLVI, núm. 4, julio-agosto de 1949, pp. 14-26. Publicado también en *EBT*, pp. 116-126.
- “La física del siglo XX”, *Novedades*, Suplemento, México, 19 de marzo de 1950. Publicado también en *LC*, pp. 182-187; en *EI.III*, pp. 185-190, y en *LCI*, pp. 214-220.

- “Filosofía del indigenismo”, *ENB*, 2a. época, t.I, núm. II, abril de 1950. Publicado también en “Cuatro libros del noticiero”, en *EBT*, pp. 214-215.
- “Fuentes del pensamiento norteamericano”, *ENB*, 2a. época, t. I, núm. II, abril de 1950. Publicado también en el apartado “Cuatro libros del noticiero”, en *EBT*, pp. 213-214.
- “La lógica revolucionaria de Dewey”, *ENB*, 2a. época, t.1, núm. II, abril de 1950. Publicado también en el apartado “Cuatro libros del noticiero”, en *EBT*, pp. 215-216.
- “Presentación de Collingwood: Idea de la naturaleza”, *ENB*, 2a. época, t. I, núm. II, abril de 1950. Publicado también en el apartado “Cuatro libros del noticiero”, en *EBT*, pp. 212-213.
- “El mundo de los sueños”, *CA*, vol. LII, núm. 4, julio-agosto de 1950, pp. 126- 133, y *La Nación*, Buenos Aires, 7 de enero de 1951. Publicado también en *LC*, pp. 188-195; en *EI.III*, pp. 191-197, y en *LC*, pp. 221-229.
- “Filosofía de hoy”, *Novedades*, Suplemento, México, 13 de agosto de 1950. Publicado también en *LC*, pp. 202-209; en *EI.III*, pp. 205-211, y en *LCI*, pp. 236-244.
- “Angeología y humanismo”, *Las Españas*, año V, núms. 15-18, México, 29 de agosto de 1950, pp. 29-33. Publicado también en *LC*, pp. 210-223; en *EI.III*, pp. 213-224, y en *LCI*, pp. 245-259.
- “Retintín y entrelinea”, *CA*, vol. LIII, núm. 5, septiembre-octubre de 1950, pp. 154-161. Publicado también en *LC*, pp. 224-232; en *EI.III*, pp. 225-232, y en *LCI*, pp. 260-268.
- “Cristalizaron los sueños”, *Novedades*, Suplemento, México, 12 de noviembre de 1950. Publicado también en *LC*, pp. 233-240; en *EI.III*, pp. 233-240, y en *LCI*, pp. 269-277.
- “Discurso a Rómulo Gallegos”, en *LC*, pp. 142-145. Publicado también en *EI.III*, pp. 149-152, y en *LCI*, pp. 172-175.
- “España y la cultura”, en *LC*, pp. 196-201. Publicado también en *EI.III*, pp. 199-204, y en *LCI*, pp. 230-235.
- “Introducción a la Psicología”, en *LC*, pp. 257-308. Publicado también en *EI.III*, pp. 245-288, y en *LCI*, pp. 299-352.
- “Libros y autores”, en *LC*, pp. 241-254. Publicado también en *EI.III*, pp. 241- 252, y en *LCI*, pp. 278-293.
- “¡Pobre traductor!”, en *LC*, pp. 255-256. Publicado también en *EI.III*, pp. 253- 254, y en *LCI*, pp. 294-295.

“Significado y alcance de la actitud científica”, en *LC*, pp. 146-150. Publicado también en *EI.III*, pp. 153-157, y en *LCI*, pp. 176-180.

Entrevistas

“*Topía y utopía* del profesor Ímaz”, realizada por Lorenzo Corchuelo, en *El Nacional*, Caracas, 18 de julio de 1947. Publicada también en *EBT* y pp. 129-134.

“Algunas cuestiones de psicología”, *El Día*, Valencia (Venezuela), 22 de junio de 1948. Publicada también en *EBT*, pp. 135-137.

“Un diálogo sobre el hombre”, *La Gaceta*, año IV, núm. 32, México, Fondo de Cultura Económica, abril de 1957. Publicada también en *EBT*, pp. 139-143.

Traducciones

Auerbach, Erich, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, traducción de I. Villanueva y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Auger, P. y otros, *Los derechos del hombre. Estudios y comentarios en torno a la nueva Declaración Universal*, revisión de E. Ímaz y J. Calvo, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Barth, Hans, *Verdad e ideología*, traducción de J. Bazant, revisada por E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

Bochenski, Innocentius Marie, *La filosofía actual*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Buber, Martin, *¿Qué es el hombre?*, “Nota sobre el libro y el autor” y traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 7-9.

Burckhardt, Jacob, *Historia de la cultura griega*, tomo I, presentación y traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1935, pp. 7-8. Publicada también en *EI.I*, pp. 132-133.

—, *Historia de la cultura griega*, tomo II, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1936.

—, *Del paganismo al cristianismo: la época de Constantino el Grande*, “Prólogo a la edición mexicana” y traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. X-XII.

Publicado también como “La época de Constantino el Grande”, en el apartado “El sentido histórico. (Ideas solapadas)”, en *TU*, pp. 120-122; en *EI.II*, pp. 104-105, y en *EBT*, pp. 170-171.

Buytendijk, F.J.J., *El juego y su significado. El juego en los hombres y en los animales como manifestación de impulsos vitales*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1935.

Cassirer, Ernst, *Filosofía de la ilustración*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

—, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

Collingwood, Robin George, *Idea de la naturaleza*, nota preliminar y traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 7-10.

Dewey, John, *Lógica: teoría de la investigación*, prólogo y traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. VII-XXX. Publicado también como “Prólogo a la Lógica de Dewey”, en *LC*, pp. 151-181; en *EI.III*, pp. 159-184, y en *LCI*, pp. 181-213.

—, *La busca de la certeza: un estudio de la relación entre el conocimiento y la acción*, prólogo y traducción E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, pp. VII-XVIII. Publicada también en *EBT*, pp. 217-229.

Dilthey, Wilhelm, *El mundo histórico*, traducción, prólogo, notas y nota bibliográfica de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. IX-XXVIII y 417-418. Publicado también en *AD*, pp. 37-55, y en *EI.II*, pp. 195-212.

—, *Hegel y el idealismo*, traducción, epílogo y nota de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. 361-372. Publicado también como “En torno a Hegel”, en *AD*, pp. 18-27; en *EI.II*, pp. 178-185, y sólo la “Nota del traductor”, en *EBT*, pp. 183-184.

—, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, traducción y prólogo de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, pp. IX-XVI. Publicado también como “Hombre y mundo”, en *AD*, pp. 11-18, y en *EI.II*, pp. 171-177.

—, “Introducción a las ciencias del espíritu”, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. También publicado en *AD*, pp. 27-36, y como *Introducción a las ciencias del espíritu. En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*, versión nuevamente revisada, prólogo, epílogo y notas de E. Ímaz, México, Fondo de

- Cultura Económica, 1949, pp. VII-XIV, 404-405, 409-415; en *EI.II*, pp. 186-195, y sólo “Nota a los apéndices” y los tres primeros párrafos del “Epílogo”, en *EBT*, pp. 178-182.
- , *De Leibniz a Goethe*, traducción de J. Gaos, W. Roces, J. Roura y E. Ímaz, prólogo de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. IX-XVI.
- , *Psicología y teoría del conocimiento*, traducción, prólogo y notas de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. VII-XX. Publicado también en *AD*, pp. 56-71, y en *EI.II*, pp. 212-226.
- , *Teoría de la concepción del mundo*, traducción y prólogo de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. IX-XIX. Publicada también en *EBT*, pp. 193-202.
- , *Historia de la filosofía*, traducción, prólogo y bibliografía adicional de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 7-11. Publicada también en “Libros y autores”, en *LC*, pp. 249-253; en *EI.III*, pp. 248-251, y en *LCI*, pp. 287-291.
- Eckehart, Johannes, “Sermón del maestro Eckehart”, traducción de E. Ímaz y notas de X. Zubiri, en *CyR*, 15 julio de 1933, pp. 87-99, Y en *Renuevos de Cruz y Raya*, vol. VIII, Santiago de Chile-Madrid, Cruz del Sur, 1963. Publicado también en *EI.I*, pp. 18-23.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *Pensamientos de Goethe*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1932.
- Herskovits, Melville J., *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*, traducción de M. Hernández Barroso, revisada por E. Ímaz y L. Alaminos, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Hoffmam, Abraham, *Descartes*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1932.
- Huizinga, Johan, *Homo ludens: el juego y la cultura*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943. Publicado posteriormente como *Homo ludens*, Buenos Aires, Alianza-Emecé Editores, 1968.
- Jordán, Pascual, *La física del siglo XX*, “Nota sobre el libro y la versión española” de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 7-8. Publicada también en “Libros y autores”, en *LC*, pp. 242-243; en *EI.III*, pp. 242-243, y en *LCI*, pp. 279-280.
- Jung, Carl Gustav, *La psique y sus problemas actuales*, traducción de E. Ímaz, Madrid-Buenos Aires, Poblet, 1935.

- Kant, Emmanuel, *Filosofía de la historia*, prólogo y traducción de E. Ímaz, México, El Colegio de México, 1941, pp. 1-23. Publicado también como “Kant: filosofía y quiliastro”, en *TU*, pp. 107-119, y en *EI.II*, pp. 93-103.
- Kaufmann, Felix, *Metodología de las ciencias sociales*, nota preliminar y traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p. XI.
- Kirkland, Edward C., *Historia económica de Estados Unidos*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Landsberg, Paul Ludwig, “Experiencia de la muerte I”, traducción de E. Ímaz, *CyR*, mayo de 1935, pp. 7-44. Publicada también en *EBT*, pp. 31-49.
- , “Experiencia de la muerte II”, traducción de E. Ímaz, *CyR*, junio de 1935, pp. 7-58.
- , “Reflexiones sobre Unamuno”, traducción de E. Ímaz, *CyR*, octubre de 1935, pp. 7-54.
- , *Piedras blancas* (traducción de J. Ussía), *Experiencia de la muerte* (traducción de E. Ímaz, pp. 53-153) y *La libertad y la gracia en San Agustín* (traducción de J. Bergantín), México, Séneca, 1940.
- , “Experiencia de la muerte y otros ensayos”, traducción de E. Ímaz, *Renuevos de Cruz y Raya*, vol. 3, Santiago de Chile-Madrid, Cruz del Sur, 1962.
- Lenhossék, M. von, “Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)”, traducción de E. Ímaz, *CyR*, octubre de 1935, pp. 105-115.
- Litt, Theodor, *La ética moderna*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1932.
- Lützel, Heinrich, “La renovación de la arquitectura religiosa”, traducción de E. Ímaz, *CyR*, junio de 1934, pp. 7-29.
- Mac Iver, R.M., *Causación social*, traducción de M. González y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- May, Eduard, *Filosofía natural*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Müller, Adam, *Elementos de política*, traducción, nota preliminar y prólogo de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1935, pp. IX-XV y 1-3. Con el título “Un personaje del XIX: Adam Müller”, en *Heraldo de Madrid*, Madrid, 8 de noviembre de 1935, p. 6, se publicó una reproducción parcial de la nota. “Nota preliminar” y “Prólogo” publicados también en *EI.I*, pp. 124-128.

- Peterson, Erik, "Sobre los ángeles. Lugar y significación de los santos ángeles en el culto", traducción de E. Ímaz, *CyR*, junio de 1936, pp. 7-39.
- Ranke, Leopold von, *Historia de los papas en la época moderna*, traducción y solapa del libro de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1943. Publicada también como "Historia de los papas" en el apartado "El sentido histórico. (Ideas solapadas)", en *TU*, pp. 123-125, y en *EI.II*, pp. 107- 108.
- Reichenbach, Hans, *Objetivos y métodos del conocimiento físico*, traducción de E. Ímaz, prólogo de J.D. García Bacca, México, El Colegio de México, 1945.
- Schneider, Herbert W., *Historia de la filosofía norteamericana*, traducción revisada por E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.
- Schopenhauer, Arthur, *Sobre la libertad humana*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1934.
- Simmel, Georg, *Cultura femenina y otros ensayos*, traducción de E. Ímaz, J.R. Pérez Bances, M. García Morente y F. Vela, introducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1934, pp. 5-10. Publicada también, con el título "Destino de nuestro espíritu", en *EI.I*, pp. 119-123.
- Spann, Othmar, *Filosofía de la sociedad*, introducción y traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1933, pp. 11-12. Publicada también en *EI.I*, pp. 129-131.
- Szilasi, Wilhelm, *¿Qué es la ciencia?*, traducción de W. Roces y E. Ímaz, "Nota sobre el libro y el autor" de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pp. 7-8. Publicada también en "Libros y autores", en *LC*, pp. 241-242; en *EI.III*, pp. 241-242, y en *LCI*, pp. 278-279.
- Tönnies, Ferdinand, *Vida y doctrina de Tomás Hobbes*, traducción de E. Ímaz, Madrid, Revista de Occidente, 1932.
- Troeltsch, Ernst, *El protestantismo y el mundo moderno*, traducción y "Nota sobre el libro y el autor" de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 7-9. Publicada también en "Libros y autores", en *LC*, pp. 253-254; en *EI.III*, pp. 251-252, y en *LCI*, pp. 291-293.
- Warren, Howard C., (ed.), *Diccionario de psicología*, traducción y revisión de E. Ímaz, A. Alatorre y L. Alaminos, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, 4 tomos: I. *Teoría de la organización social*, traducción y nota preliminar de J. Medina Echavarría. II. *Tipos de comunidad y sociedad*, traducción de

J. Roura Parella. III. *Tipos de comunidad y sociedad*, traducción de E. García Máynez y E. Ímaz. IV. *Tipos de dominación*, traducción de J. Ferrater Mora, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Weilenmann, Evelyne, *El mundo de los sueños a la luz de la psicología*, traducción de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Prólogos, notas, solapas y cuidado de la edición

Bloch, Ernst, *El pensamiento de Hegel*, traducción de W. Roces, cuidado de la edición de E. Ímaz y J. Calvo, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Bobbio, Norberto, *El existencialismo. Ensayo de interpretación*, traducción de L. Terracini, cuidado de la edición de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Borkenau, Franz, *Pareto*, traducción de N. Dorantes, cuidado de la edición de E. Ímaz y J.C. Vázquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.

Bühler, Johannes, *Vida y cultura en la Edad Media*, traducción de W. Roces, solapas del libro de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1946. Publicadas también como “La edad media”, en el apartado “El sentido histórico. (Ideas solapadas)”, en *TU*, pp. 122-123, y en *El. II*, pp. 106-107.

Carritt, Edgar Frederick, *Introducción a la estética*, traducción de O.G. Barreda, “Nota sobre el libro y el autor” de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 7-8. Publicada también en “Libros y autores”, en *LC*, pp. 246-247; en *El. III*, pp. 245-246, y en *LCI*, pp. 283-285.

Cassirer, Ernst, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. De la muerte de Hegel a nuestros días (1832-1932)*, traducción de W. Roces, cuidado de la edición de E. Ímaz y J. Calvo, México, Fondo de Cultura Económica, 1948.

Dilthey, Wilhelm, *Vida y poesía*, traducción de W. Roces, prólogo y notas de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1945, pp. IX-XVI. Publicado también en *EBT*, pp. 185-192.

Faulkner, Harold Underwood, *Vida del pueblo norteamericano*, traducción de E. de Champourcín, solapas de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941. También publicado en el apartado “El sentido histórico. (Ideas solapadas)”, en *TU*, pp. 129-131, y en *El. II*, pp. 111-112.

- Frankl, Viktor Emil, *Psicoanálisis y existencialismo*, traducción de C. Silva, "Nota sobre el libro y el autor" de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pp. 7-9. Publicada también en "Libros y autores", en *LC*, pp. 243-246; en *EI*. III, pp. 243-245, y en *LCI*, pp. 281-283.
- Hobson, John Atkinson, *Veblen*, traducción de A. Sánchez Vázquez, cuidado de la edición de D. Cosío Villegas y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Kranenburg, Roelof, *Teoría política*, traducción de J. Bazant, cuidado de la edición de D. Cosío Villegas y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*, traducción de S. Echavarría, estudio preliminar de L. Wirth, cuidado de la edición de D. Cosío Villegas y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Marvin, Francis Sidney, *Comte*, traducción de S. Echavarría, cuidado de la edición de E. Ímaz y J. C. Vázquez, México, Fondo de Cultura Económica, 1941.
- Mayz Vallenilla, Ernesto, *La idea de estructura psíquica en Dilthey*, prólogo de E. Ímaz, Caracas, Venezuela, Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras, 1949, pp. 7-9. También publicado como "Prólogo acerca de Dilthey", en *LC*, pp. 119-120; en *EI*. III, pp. 125- 126, y en *LCI*, pp. 147-148.
- Menzel, Adolfo, *Introducción a la sociología*, traducción de Á. Selke y A. Sánchez Barbudo, cuidado de la edición de D. Cosío Villegas y E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- Moro, Tomás, Tommaso Campanella y Francis Bacon, *Utopías del Renacimiento*, estudio preliminar de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, pp. VII-XL. Publicado también como "Topía y utopía", *LM*, vol. ni, núm. 8,15 de agosto de 1941, p. 5, y en *TU*, pp. 44-74; un resumen en *Cuadernos del Centro Nacional de Estudios Políticos del S.E.U.*, Madrid, noviembre-diciembre de 1955, y en *EI* 11, pp. 45-68.
- Pfeiffer, Johannes, *La poesía: hacia la comprensión de lo poético*, traducción de M. Frenk Alatorre, "Nota sobre el libro y el autor" de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 7-9. Publicada también en "Libros y autores", en *LC*, pp. 247-248; en *EI*. III, pp. 246-248, y en *LCI*, pp. 285-286.
- Wahl, Jean, *Introducción a la filosofía*, traducción de J. Gaos, cuidado de la edición de E. Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

Textos sobre Eugenio Ímaz

- Abellán, José Luis, "Eugenio Ímaz: un humanismo en agraz", en J.L. Abellán, *Filosofía española en América (1936-1966)*, Madrid, Guadarrama (Seminarios y Ediciones), 1967, pp. 229-247. Publicado también en *HOP*, pp. 191-207.
- (dir.), *El exilio español de 1939*, 6 tt., Madrid, Taurus, 1976-1978.
- , "Addenda a 'Eugenio Ímaz: un humanismo en agraz'", en *HOP*, pp. 208-216.
- , "Prólogo" a Iñaki Adúriz, *Eugenio Ímaz: una filosofía de la vida. Conciencia y espiritualidad*, San Sebastián, Universidad de Deusto (Cuadernos Universitarios, colección Literatura: 13), 1995.
- , "Pensamiento vasco: dimensión americana", *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, núm. 43:I, San Sebastián, enero-junio de 1998, pp. 111-116.
- , "Eugenio Ímaz: del historicismo al delirio", en J.L. Abellán (comp.), *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 343-365.
- , "El pensamiento en el exilio vasco", en VV.AA., *Memoria del exilio vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 147-160.
- , "La utopía en Eugenio Ímaz como expresión del pensamiento delirante", en *AF*, pp. 107-113.
- Abreu Gómez, Ermilo, "Filosofía de la cultura", *LM*, vol. v, núm. 120, 1 de febrero de 1946, p. 215.
- Adúriz, Iñaki, "Eugenio Ímaz: un ejemplo de historicismo en torno a la emigración filosófica del 36", *Mundaiz*, núm. 34, San Sebastián, Universidad de Deusto, 28 de enero de 1987, pp. 75-84.
- , "Eugenio Ímaz humanistaren oroimena", *Diario Vasco*, San Sebastián, 28 de enero de 1987. Publicado también en *Hemen*, Hernani, 30 de enero de 1987.
- , "Memoria de un humanista vasco. Eugenio Ímaz (1950-1951)", *Deia*, San Sebastián, 17 de marzo de 1990.
- , "Eugenio Ímaz y sus contemporáneos donostiaras", en *HOP*, pp. 17-25.
- , "La primacía del hombre y de la conciencia a través de la historia: Eugenio Ímaz en *España Peregrina*", en *HOP*, pp. 70-86.

- , *Eugenio Ímaz: conciencia y espiritualidad en su vida y en su obra*, tesis doctoral, San Sebastián, Universidad de Deusto, 1991. Edición microfilmada, Departamento de publicaciones de la Universidad de Deusto, tesis doctorales: núm. 171, Bilbao, 1992.
- , “Prólogo” y selección de textos, en *EBT*, pp. 7-29.
- , “Voces vascas de las otras culturas. El ejercicio de la traducción en la época del exilio vasco: de 1939 a la década de los 70”, en J.Á. Ascunce (ed.), *La cultura del exilio vasco II*, San Sebastián, colección La cultura del exilio vasco, 1994, pp. 149-205.
- , *Eugenio Ímaz: una filosofía de la vida. Conciencia y espiritualidad*, San Sebastián, Universidad de Deusto (Cuadernos Universitarios, colección Literatura: núm. 13), 1995.
- , “Artículo de lujo”, *Diario Vasco*, San Sebastián, 29 de diciembre de 2000.
- , *Eugenio Ímaz: bizi konpromisoa*, San Sebastián, Saturrarán, 2000.
- , “Eugenio Ímaz: el fondo espiritual de un pensador”, *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, núm. 17, 2000, pp. 265-271.
- , “Eugenio Ímaz: un pensamiento desterrado”, en *SAD, Aktak II-2*, pp. 217-226.
- , “El humanismo de las revoluciones. Preocupación humanista de Eugenio Ímaz en torno a la crisis de nuestro tiempo”, en *AF*, pp. 201-213.
- , “Eugenio Ímaz y el personalismo filosófico”, en *AF*, pp. 215-231.
- y José Ramón Zabala, “La revista *España Peregrina (México, 1940)*”, *Kultura*, núm. 9, Vitoria-Gasteiz, abril de 1985, pp. 121-132.
- y José Ramón Zabala, “Urteurrenez José Bergamin-en eskutik”, *Argia*, núm. 1118, 28 de noviembre de 1986, p. 36.
- Agirre, Joxean, “Un congreso tratará de ahondar en la vida y obra del filósofo humanista donostiarra Eugenio Ímaz”, *Gara*, San Sebastián, 12 de diciembre de 2000, p. 52.
- Aguín, Rafael, “Ante el deceso de un gran español”, en *Rec*, pp. 39-40.
- Aizarna, Santiago, “Evocación de un filósofo donostiarra”, *Diario Vasco*, San Sebastián, 29 de diciembre de 1990.
- Álvarez, Federico, “Cincuenta años después, ‘Homenaje a Eugenio Ímaz’”, en *AF*, pp. 89-103.
- Amézaga, Elías, “Eugenio Ímaz Echeverría”, en *Autores vascos*, Aybtanuebti de Bilbao, 1987, t. IV, pp. 364-365.

- , “Diáspora del 36. Nómina de prensa y periodistas vascos en ultramar”, en *SAD, Aktak II-I*, p. 301.
- Andújar, Manuel, “Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica”, en J.L. Abellán (dir.), *El exilio español de 1939*, 1.111, *Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 21-92.
- Anónimo, “En busca de nuestro tiempo”, *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 3 de abril de 1936.
- , “Revista de revistas”, *LM*, vol. III, núm. 15, 15 de marzo de 1942, p. 6.
- , “Libros recientes”, *Occidente*, vol. I, núm. 2, México, enero-febrero de 1945, p. XXVII.
- , “Eugenio Ímaz”, *ENB*, t.II, núm. 16, abril de 1951. También publicado en *Rec*, pp. 35-37.
- , “Notas y noticias sobre la muerte de Eugenio Ímaz”, en *Rec*, pp. 45-53.
- , “Entrevista con el editor Arnaldo Orfila”, *El País, Arte y Pensamiento*, Madrid, 15 de octubre de 1978.
- , “Ascunce: Eugenio Ímaz fue un demócrata humanista por educación y convicción”, *Diario Vasco*, San Sebastián, 17 de marzo de 1990.
- Apaolaza, Xabier, “Una nota sobre Eugenio Ímaz”, en *AF*, pp. 273-283.
- Arreola, Juan José, “Luz en la caverna de Eugenio Ímaz”, *Novedades*, Suplemento, México, 3 de febrero de 1952, p. 3.
- Ascunce, José Ángel, “Prólogo” en *El*, II, pp. 9-11.
- , “Prólogo” en *El*, III, pp. 9-11.
- , “Prólogo” en *El*, I, pp. 5-7.
- , “Eugenio Ímaz: tras las huellas de una utopía imposible. Vida, obra y pensamiento”, en *El*, I, pp. IX-CLXXIX.
- , “Eugenio Ímaz: tras las huellas de un exiliado donostiarra”, *Diario Vasco*, San Sebastián, 16 de marzo de 1990.
- , “A modo de prólogo”, en *HOP*, pp. 7-14.
- (comp.), *HOP*.
- , “Eugenio Ímaz: poesía-cultura-filosofía como interregnos entre el humanismo y la humanidad”, en *HOP*, pp. 167-190.
- , *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*, Barcelona, Anthropos (Memoria Rota, Exilios y Heterodoxias), 1991.

- , “Sentido y función del intelectual en el pensamiento de Eugenio Ímaz”, *Isegoría*, Revista de filosofía moral y política, núm. 7, Madrid, abril de 1993, pp. 165-172.
- , “Pensamiento y creación literaria”, en J.Á. Ascunce y M.L. San Miguel (eds.), *La cultura del exilio vasco. I. Pensamiento y creación literaria*, San Sebastián, Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, 1994, pp. 199- 236, en particular las pp. 202-206.
- , “Eugenio Ímaz: una existencia escindida entre la teoría y la praxis”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, núm. 5, Madrid, Fondo de Cultura Económica-Asociación de Hispanismo Filosófico, octubre de 2000, pp. 43-56.
- , “La cultura del exilio vasco en castellano”, en VV.AA., *Memoria del exilio vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 71-98.
- , “Humanismo y ciencia en el pensamiento de Eugenio Ímaz”, en *AF*, pp. 285-303.
- y José Ramón Zabala (coords.), *AF*.
- Aub, Max, “Balada cruel de Eugenio Ímaz”, *Universidad de México*, vol. X, núm. 9, México, Universidad Nacional Autónoma de México, mayo de 1956, p. 31.
- Aulestia, Gorka, “Lo vasco y los vascos en la Universidad americana”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, vol. 43:I, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, enero-junio de 1998, pp. 83-109.
- , “Euskaldunak Ameriketako Unibertsitateetan. Lehenengo zatia”, en *SAD, Aktak II-I*, pp. 270-271.
- Benítez Claros, Rafael, *Cruz y Raya (Madrid, 1933-1936)*, Madrid, TV-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- Berriain, Josetxo, “Cultura y ciencia en la obra de Eugenio Ímaz”, en *HOP*, pp. 227-232.
- Beti, Arantxa, “El exilio vasco: educación-universidad”, en J.Á. Ascunce (ed.), *La cultura del exilio vasco. II*, San Sebastián, Colección La cultura del exilio vasco, 1994, pp. 240-241.
- Blanco Aguinaga, Carlos y otros, *Historia social de la literatura española*, Madrid, Castalia, t. III, 2a. ed. corregida y aumentada, 1983, p. 125.
- Cano Ballesta, Juan, “Eugenio Ímaz: el filósofo ante las letras. Reflexiones sobre poesía y literatura”, en *AF*, pp. 169-181.
- Castañón, José Manuel, “España Peregrina y Eugenio Ímaz”, *La Nación*, Caracas, 22 de septiembre de 1986.

- Castro de Zubiri, Carmen, *Xavier Zubiri: breve recorrido de una vida*, Madrid, Amigos de la Cultura Científica, Ensayos núm. 3, 1986.
- Caudet, Francisco, *Cultura y exilio. La revista España Peregrina (1940)*, Valencia, Fernando Torres Editor, Serie interdisciplinar núm. 18, 1976.
- Colonnello, Pio, *Itinerari di filosofia ispanoamericana: Gaos, Ímaz Nicol, Ortega*, Roma, Armando Editore, 2007.
- D'Acosta, Helia, "Qué, quién, cuándo, dónde, cómo, quizá", en *Rec*, pp. 33-34.
- Dennis, Nigel, *Diablo Mundo: los intelectuales y la República. Antología*, Madrid, Fundamentos (Espiral-Ensayo), 1983.
- , "José Bergamín sueña con Hollywood desde su exilio en la ciudad de México (correspondencia inédita con Humberto Rivas)", en *Exils et migrations ibériques au XX siècle. 60 ans d'exil républicain: des écrivains espagnols entre mémoire et oubli*, Paris, Centre de recherches hispaniques du Centre d'études et de recherches interculturelles européennes, núm. 6, noviembre de 1999, p. 262.
- Díaz de Guereñu, Juan Manuel, "Eugenio Ímaz: una pasión compartida", en *HOP*, pp. 151-166.
- , "A la otra orilla de la muerte: las promesas del exilio según Juan Larrea", en *SAD, Aktak //*, pp. 333-346.
- Eskisabel, Idurre, "Carlos Ímaz. Eugenio Ímaz en biloba eta Mexikoko prdko buruzagia: 'Mendebaldearen traizioak erabat etsiarazi zituen erbesteratuak'", en *AF*, pp. 73-75.
- Fuentes, Carlos, "La España de un mexicano", *Cambio 16*, núm. 764, Madrid, 21 de julio de 1986, p. 162.
- Funke, Gerhard, "Eugenio Ímaz: el pensamiento de Dilthey, evolución y sistema", *Philosophischer Literaturanzeiger*, Munich, sin fecha.
- Gabilondo Pujol, Ángel, *Dilthey: vida, expresión e historia*, Madrid, Cincel, 1988, pp. 38-39 y 68 ss.
- Gaos, José, "La jornada de Dilthey en América", *CA* vol. XXIII, núm. 5, septiembre-octubre de 1945, pp. 132-140. Publicado también en José Gaos, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*, México, Imprenta Universitaria, 1957, pp. 139-146, y en *HOP*, pp. 110-120.

- , “El Dilthey de Ímaz”, *CA*, vol. XXXIII, núm. 3, mayo-junio de 1947, pp. 131-150. Publicado también en José Gaos, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española* México, Imprenta Universitaria, 1957, pp. 147-163, y en *HOP*, pp. 87-109.
- , “Prólogo” a *LC*. pp. XIII-XXII. Publicado también en José Gaos, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*, México, Imprenta Universitaria, 1957, pp. 165-172, y en *HOP*, pp. 121-130, y en *LCI*, pp. 13-22.
- Garmendia Elósegui, Juan Antonio, “El San Sebastián cultural de Eugenio Ímaz, 1900-1936”, en *AF*, pp. 49-59.
- Giner de los Ríos, Francisco, “En la madrugada final de Eugenio Ímaz”, *CA*, vol. LVII, núm. 3, mayo-junio de 1951, pp. 211-213. Publicado también en *Rec*, pp. 13-15.
- , “Algunos recuerdos personales”, en Catálogo de la Exposición *Exilio español en México*, Madrid, Palacio de Velázquez del Retiro, diciembre de 1983-febrero de 1984, p. 12.
- , “Mis recuerdos mexicanos de Eugenio Ímaz”, en *HOP*, pp. 26-39.
- Gondra Rezóla, José María, “La psicología de Eugenio Ímaz”, en *HOP*, pp. 131-148.
- Gringoire, Pedro, “Utopías del Renacimiento y renacimiento de la utopía”, *CA*, vol. II, núm. 2, marzo-abril de 1942, pp. 153-158.
- Gullón, Ricardo, “Imagen de Eugenio Ímaz”, en *AF*, pp. 27-29.
- Hibbs-Lissorgues, Solange, “Eugenio Ímaz entre el liberalismo cristiano europeo y la Alemania nazi”, en *AF*, pp. 151-167.
- Ímaz Jahnke, Carlos y Eugenio, y Carlos Ímaz Gispert, “Recuerdos y vivencias de un exilio”, en *AF*, pp. 61-71.
- Ímaz, Ramón, “Eugenio Ímaz o la responsabilidad de un intelectual”, en *AF*, pp. 253-271.
- Ímaz, Víctor, “Este es el hijo de mi mejor amigo”, en Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, Madrid, Editorial PPC, 2008, pp. 155-164.
- Izquierdo Ortega, Julián, “Eugenio Ímaz”, en “Pensadores españoles fuera de España”, *CA*, vol. CXXXVIII, núm. 1, enero-febrero de 1965, pp. 63-105, particularmente las pp. 91-98.
- Jiménez García, Antonio, “Los primeros escritos de Eugenio Ímaz”, en *HOP*, pp. 53-69.
- , “Una nueva luz en la caverna: la labor traductora de Eugenio Ímaz”, en *SAD, Aktak II-2*, pp. 227-258.
- , “Eugenio Ímaz, intérprete y traductor de Dilthey”, en *AF*, pp. 305-339.

- Jiménez Moreno, Luis, "Filosofía en las traducciones de filósofos alemanes realizadas por Eugenio Ímaz", en *AF*, pp. 341-353.
- Krauze, Enrique, "El Fondo y Don Daniel", en VV.AA., *Libro conmemorativo del primer medio siglo. Fondo de Cultura Económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 11-39.
- Lira González, Andrés, "El humanismo de los transterrados españoles: tres ejemplos", en Carlos Herrejón Peredo (ed.), *Humanismo y ciencia en la formación de México*, México, El Colegio de Michoacán-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1984, pp. 453-478.
- , "El retiro imposible. Eugenio Ímaz, 1900-1951", en *Los universitarios*, núm. 26, México, Universidad Nacional Autónoma de México, noviembre de 2002, pp. 18-23.
- Lledo, E., "La obra de Kant", en *Historia del pensamiento*, Barcelona, Orbis, vol. III, 1983, p. 47.
- Llera, Luis de, "La cultura filosófica de los transterrados", en L. de Llera (coord.), *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura*, Madrid, Mapfre, 1996, pp. 517-629.
- , "Pensamiento en el exilio vasco", en *SAD, Aktak II-I*, pp. 365-388.
- , "Ímaz y el contexto cultural de los años 20 y 30. Las revistas", en *AF*, pp. 115-149.
- Martín, Francisco José, "Eugenio Ímaz y el nuevo liberalismo", en *AF*, pp. 233-251.
- Martín Frechilla, Juan José, *Forja y crisol: la Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la guerra civil española, 1936-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2006, pp. 391-395 y 482-494.
- Miranda, José, "Eugenio Ímaz, petición y rendición de cuentas", *LE*, año VI, núms. 19-20, 29 de mayo de 1951, pp. 21-22. Publicado también en *Rec*, pp. 17-22, y en *HOP*, pp. 45-49.
- Moreno Villa, José, "Amistades literarias mexicanas y extranjeras", en *Rec*, pp. 31-32.
- Moyano, Alberto, "El retorno del filósofo exiliado", *Diario Vasco*, San Sebastián, 12 de diciembre de 2000, p. 77.
- Mújica, Héctor, "Luz en la caverna", *El Nacional*, Caracas, 14 de mayo de 1952.
- Navarro Cordón, Juan Manuel, "Prólogo" a Ángel Gabilondo Pujol, *Dilthey: vida., expresión e historia*, Madrid, Cincel, 1988, p. 10.
- y T. Calvo Martínez, *Historia de la filosofía*, Madrid, Anaya, 1982, p. 548.
- Oiartzabal, Ainhoa, "Euskal humanista garaikidea", *Euskaldunon Egunkaria*, Andoain, 12 de diciembre de 2000, p. 45.

- Ortega Ortiz, J.M., "Wilhelm Dilthey: crítica de la razón histórica", en *Historia del Pensamiento*, Barcelona, Orbis, vol. IV, 1983, p. 218.
- Otaola, Simón, *La librería de Arana. Historia y fantasía*, México, Colección Aquelarre, 1952. Reeditado por Ediciones del Imán, Madrid, 1999, p. 43.
- Ouimette, Víctor, "El nuevo humanismo de Eugenio Ímaz", en *HOP*, pp. 217-226.
- P.D.S., "Eugenio Ímaz: Luz en la caverna", *El Nacional*, Caracas, 15 de mayo de 1952.
- Penalva, G., "Hace cincuenta años desapareció la revista *Cruz y Raya*, Suplemento de *Ya*, 18 de junio de 1986.
- Picón-Salas, Mariano, "Memoria de Eugenio Ímaz", *CA*, vol. LVII, núm. 3, mayo-junio de 1951, pp. 146-149. Publicado también en *Rec*, pp. 7-11, y en *HOP*, pp. 40-44.
- Piñera Llera, Humberto, "*Luz en la caverna, introducción a la psicología y otros ensayos por Eugenio Ímaz*", *Revista Cubana de Filosofía*, La Habana, Ministerio de Educación, enero-junio de 1952.
- Portuondo, José Antonio, "Una teoría del saber", *LM*, vol. v, núm. 108, 1 de febrero de 1945, p. 21.
- Reyes, Alfonso, "Prólogo" en *LC*, pp. XI-XII. Publicado también como "Eugenio Ímaz", *Novedades*, Suplemento, México, 3 de febrero de 1952, p. 3, y en *LCI*, pp. 11-12.
- Rodríguez de Lecea, Teresa, "Las traducciones de Ímaz en lengua inglesa", en *AF*, pp. 355-365.
- Roura-Parella, Juan, "Ideas estéticas de Dilthey", *CA*, vol. XXI, núm. 3, mayo- junio de 1945, pp. 89-113.
- Sáenz de la Calzada, Carlos, "Educación y pedagogía", en José Luis Abellán (dir.), *El exilio español de 1939*, t. III, *Revistas, pensamiento, educación*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 209-279.
- Salazar Bondy, Augusto, "Memorias de Ímaz", *Letras Peruanas*, Lima, 1 de junio de 1951, pp. 19-20.
- , "Eugenio Ímaz y el diálogo", *Novedades*, Suplemento, México, 3 de febrero de 1952, p. 3.
- Sánchez Barbudo, A., "Memoria de Eugenio Ímaz", en *Rec*, pp. 41-43.
- Sánchez Cuervo, Antolín, "Exilio español y razón anamnética. Tres esbozos", *Migraciones y exilios*, núm. 5, Madrid, Cuadernos AEMIC, Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos, 2004, pp. 15-24.

- , “Eugenio Ímaz y la guerra contra la guerra”, en *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. CLXXXV, núm. 739, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, septiembre-octubre de 2009, pp. 1035-1044.
- Sevilla Fernández, José M., “Vico en Eugenio Ímaz”, *Cuadernos sobre Vico*, núms. 15-16, Sevilla, 2003, pp. 233-252.
- Tejada, Ricardo, “En torno al impulso utópico en Eugenio Ímaz”, en J.Á. Ascunce, M. Jato y M.L. San Miguel (coords.), *Exilio y universidad (1936- 1955)*, t.I, San Sebastián, Saturrarán, 2008, pp. 499-513.
- Torralba Lossi, Mario, “Eugenio Ímaz, entre otros recuerdos”, en *AF*, pp. 77-87. VV. AA., *Rec.*
- Valender, James y Gabriel Rojo, *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1943-1963)*, México, El Colegio de México, Fondo Eulalio Ferrer, 1999.
- Valverde, José María, “Alemania en Hispanoamérica y un prólogo de Eugenio Ímaz”, *La Voz de España*, San Sebastián, 22 de agosto de 1948.
- Vinos, Ricardo, “Eugenio Ímaz, gran figura intelectual que desaparece”, en *Rec*, pp. 27-29.
- Zabala, José Ramón, “Aproximaciones a la hemerografía del exilio vasco, 1936- 1960”, en José Ángel Ascunce (ed.), *La cultura del exilio vasco*. II, San Sebastián. Colección La cultura del exilio vasco, 1994, pp. 96-100.
- , “Aproximación al estilo de Eugenio Ímaz: didactismo, humor e ironía”, en *AF*, pp. 183-199.
- , “Biografía bat bi kontinentetan”, en *AF*, pp. 37-47.
- , “Eugenio ímaz: pentsalari erbesteratua”, *Jakin*, núm. 132, España, 2002, pp. 25-40.
- Zavala, Silvio, “Letras de utopía”, *CA*, vol. II, núm. 2, marzo-abril de 1942, pp. 146-152.
- Zea, Leopoldo, “Eugenio Ímaz”, en *AF*, pp. 31-35.
- , “Recuerdo de un amigo”, en *Rec*, pp. 23-25.